

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL FANTASMA DEL
PARRICIDIO EN UN POSIBLE CASO DE HOMICIDIO TENTADO

DANEY PORTILLA ORTÍZ
ERLINTO VELASCO ARTEAGA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO

Septiembre del 2002

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL FANTASMA DEL
PARRICIO EN UN POSIBLE CASO DE HOMICIDIO TENTADO

DANEY PORTILLA ORTÍZ

ERLINTO VELASCO ARTEAGA

Trabajo De grado presentado como:

Requisito final para optar por el título de

PSICÓLOGOS

Director

Ps. GERMAN BENAVIDES PONCE

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SAN JUAN DE PASTO

Septiembre del 2002

NOTA DE ACEPTACIÓN

Director

Jurado A

Jurado B

San Juan de Pasto, Septiembre de 2002.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestros padres por el cariño y apoyo que siempre nos brindaron en el largo transitar por la vida, a nuestros hermanos y amigos, por el ánimo y su valiosa compañía.

Agradecemos a los Doctores Germán Benavides, Orlando Enríquez y Julián Santacruz, por el conocimiento que lograron transmitir, y su compañía en la travesía por el saber psicoanalítico.



. . . Eh aquí, mis frenos y desenfrenos,
convertidos en palabras para dedicarlas y agradecerles:
a mis padres, por su lucha incansable, por la vida y sus palabras.
Y a la vida, por el saber y el amor, que con su presencia se han
convertido en mis más grandes armas para combatir a la muerte y al
silencio . . .

Daney.



Lo aportado por mí en este trabajo, lo dedico a:

Aquellos seres que respiran un aire nómada y libertario,

Que les gusta la brisa impredecible del camino y que le dan la espalda a la morada. . .

- *mí padre in memoriam.*

- *A mí madre María y mis hermanos, Lidia, Magali y Hernán.*
 - *Mis amigos de siempre Cristian, Carlos y Fernando.*

- *Al grupo de trabajo Krathos: Alvaro, Harvey, Frankie, y Jairo.*

- *A mí compañera de tesis Daney Portilla, por su amor y disciplina al saber psicoanalítico.*

ERLINTO

RAI
(RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN)

TÍTULO: APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL FANTASMA DEL
PARRICIDIO EN UN POSIBLE CASO DE HOMICIDIO TENTADO.¹

PORTILLA, Daney; VELASCO, Erlinto²; BENAVIDES, German³.

Palabras claves: Fantasma parricida, madre fálica, metáfora paterna, ausencia del padre, sentimiento de culpabilidad, neurosis obsesiva.

En primer lugar para formular y delimitar el problema planteado en nuestro trabajo, fue necesaria una selección de casos a los que se tuvo acceso por medio de los sumarios; una vez elegido el sujeto de estudio, profundizamos y ampliamos la información por medio de entrevistas y recolección de sus relatos; relato tras relato, palabras, silencios y lágrimas que dieron forma a su texto, que fue para nosotros la herramienta esencial y el camino para acercarnos más que a sus palabras, a lo que ellas enunciaban y que se escondían en un contenido manifiesto. A lo largo del estudio se logró identificar que tanto la presencia casi invasora de la madre y la ausencia de un padre real que desempeñe una función simbólica; encaminaron a José por en el camino de la neurosis obsesiva. Un sujeto con una historia edípica inconclusa porque le faltó un padre, pero que logra de una manera sintomática -(acto fallido) y que desde las instancias legales le llaman “*intento de homicidio*” – convocar al gran padre que es en este caso el estado, para que intervenga con su ley, para que de una manera simbólica lo habite.

2. *facultad de Ciencias Humanas.*

3. *Asesor de Trabajo de Grado.*

Fuentes

Se consultaron un total de 27 referencias bibliográficas, de las cuales 26 se centran en las temáticas y contenidos psicoanalíticos y 1 sobre Derecho penal.

El objetivo general que dirige esta investigación es Abordar desde la clínica psicoanalítica la determinación que tiene el fantasma parricida en un posible caso de homicidio tentado; los objetivos específicos: Identificar la presencia materna en la etiología y estructura de la neurosis obsesiva, dilucidar la importancia que tiene la problemática de la castración en un caso de homicidio tentado, demostrar cómo en el inconsciente se viven procesos ambivalentes en relación a la figura paterna, describir los síntomas y actos neurótico obsesivos develados en el discurso latente en el caso José. El marco teórico hace referencia a temas y conceptos psicoanalíticos tales como: El hijo como significante en el inconsciente materno, que logra enmarcar la determinación del hijo como discurso de la madre; el falo imaginario en su relación con la madre y el falo simbólico en su relación con el padre de la castración. En el capítulo sobre el padre se puede identificar las consecuencias de su ausencia en la construcción del psiquismo del hijo que lo puede llevar a la psicosis, en este capítulo encontramos: El padre en torno a los registros real, imaginario y simbólico, el dispositivo de la castración como dispositivo estructurante de la subjetividad y de la sexuación del sujeto, estructuras clínicas como la psicosis, la perversión y la neurosis obsesiva, describiendo de una manera más explicativa la neurosis obsesiva; el concepto de fantasía y fantasma parricida y la etiología de la neurosis obsesiva. En el capítulo sobre la Identificación del acto criminal, se logra de una manera explicativa, ubicar cada acto, en este caso el “criminal”, en una semántica y lógica del sujeto en estudio.

Metodología

La metodología aplicada a esta investigación es de tipo hermenéutico, con un enfoque crítico social, encaminada a la interpretación psicoanalítica para encontrar detrás del contenido manifiesto de nuestro sujeto de estudio, los efectos de verdad que se organizan en su discurso; camino que nos lleva y acerca a su deseo inconsciente que constituye la parte fundamental del fantasma. Este método junto con el saber psicoanalítico posibilitan las herramientas para escudriñar lo que es extraño para el hombre mismo y lo hace impredecible. Respecto al procedimiento e instrumentos utilizados a lo largo de este estudio, podemos decir que fue necesario recurrir a las entrevistas (a José, su familia, abogados, fiscales), a los documentos, archivos y sumarios existentes sobre el caso; y además remitirnos lógicamente a las referencias bibliográficas anteriormente mencionadas.

Al finalizar este trabajo se obtienen conclusiones clínicas donde se resalta y hace relación con las obras maestras de literatura donde se representa la muerte del padre (parricidio), desde Shakespeare, hasta el hijo más santo, pasando por el criminal; en todos se ha registrado en su inconsciente la muerte del padre. Centrándonos más precisamente en José, a quien le fue delegado un padre hablado desde el discurso de la madre, un padre hecho metáfora que de alguna manera lo salvó de la psicosis y que le posibilitó desde su imaginario su muerte. Por otro lado, el acceso a un padre real, a su presencia, le fue negado por su madre, porque a ella no le convenía un rival que compita con “su” falo; era ella la única autoridad para sus hijos, ella encarnaba la ley que debería provenir del padre; esta situación obliga a José a buscar desesperadamente por medio del acto criminal fallido, la intervención de ese padre que le fue negado, un padre para que lo expulse definitivamente del mundo materno donde predomina el goce mortífero.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen _____	1
Abstract _____	3
APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL DESTUDIO DEL FANTASMA	
PARRICIDA EN UN POSIBLE CASO DE HOMICIDIO TENTADO _____	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA _____	9
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA _____	9
OBJETIVOS _____	9
Objetivo general _____	9
Objetivos específicos _____	9
JUSTIFICACIÓN _____	11
MARCO DE ANTECEDENTES _____	13
Historia familiar de un posible criminal _____	13
Núcleo familiar primario _____	13
Núcleo familiar conyugal _____	18
Desarrollo del acto criminis y consideraciones legales _____	21
Noticia criminis _____	21
Consideraciones jurídicas _____	29
Tentativa _____	31

Iter criminis_____	31
PSICOANÁLISIS Y CRIMINOLOGÍA _____	36
Generalidades _____	36
MARCO DE REFERENCIA _____	40
Aparato Psíquico y subjetividad _____	40
Historia y construcción de la subjetividad _____	44
El Complejo Edípico y la castración, en la diferenciación y adquisición de la identidad. _____	46
MARCO CONCEPTUAL _____	49
METODOLOGÍA _____	62
Instrumentos _____	63
Procedimiento _____	63
MARCO TEÓRICO _____	65
El hijo como significante en el inconsciente materno _____	65
El falo imaginario en su relación con la madre y el falo simbólico en su relación con el padre de la castración _____	75
Falo real _____	75
El falo imaginario y la madre _____	76
El falo simbólico y el padre de la castración _____	77
El padre en torno a los registros real, imaginario y simbólico ____	79
El padre real _____	79

El padre imaginario _____	80
El padre simbólico _____	82
El fenómeno de la castración como dispositivo estructurante de la subjetividad y de la sexuación del sujeto _____	83
Estructuras clínicas _____	86
La psicosis _____	86
La perversión _____	87
La neurosis _____	88
El fantasma parricida y la etiología de la neurosis obsesiva _____	91
Identificación del acto criminal _____	96
Acto fallido _____	100
Acting out _____	100
Pasaje al acto _____	101
ANÁLISIS Y RESULTADOS _____	105
Categorías de análisis _____	105
Aproximación Psicoanalítica al Estudio del Fantasma Parricida de un Posible Caso de Homicidio Tentado. _____	105
El tema de la madre nombrado en el discurso de un neurótico obsesivo. _____	106
El hijo como falo imaginario de la madre _____	110
El hijo como objeto del goce de la madre _____	111

De la ausencia del padre _____	114
Las mujeres en la vida del neurótico obsesivo_____	117
Víctima y señuelo para la representación del fantasma	
Parricida. _____	121
Representación del fantasma parricida, reparación paterna	
y orden simbólico. _____	125
Representación del fantasma. _____	125
Momento de nacimiento y muerte. _____	127
Reparación y orden simbólico. _____	128
Un hombre sin linaje ni descendencia. _____	130
CONCLUSIONES CLÍNICAS _____	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS _____	137
ANEXOS _____	142

RESUMEN

Este estudio que se intitula “aproximación psicoanalítica al fantasma del parricidio en un caso de homicidio tentado”, tiene como finalidad principal, abordar desde la clínica psicoanalítica la determinación que tiene el fantasma del parricidio sobre un sujeto que comete un acto criminal fallido, determinando en adelante su historia incompleta. Un sujeto que con sus síntomas y sus actos, intenta hablar de lo que a él mismo le es ajeno, extraño; y que solo mediante las metáforas de su alma (en este caso, el intento de homicidio o acto fallido criminal), cedió la palabra al inconsciente para poder representar lo innombrable y siniestro que habita en las profundidades abismales de José.

La interpretación psicoanalítica se centra esencialmente en la investigación de tipo hermenéutico con un enfoque crítico social, y para tal fin se realizó una serie de entrevistas a José, quien entre sus relatos, sus palabras, silencios y lágrimas; nos permitió un acercamiento a su subjetividad que anuncia los fantasmas más arcaicos y estructurantes de su psiquismo.

En nuestro estudio de caso, se devela una historia donde la presencia casi asfixiante de la madre, la ausencia del padre y el

acontecimiento de la castración, empujan y ubican a José en una estructura neurótica obsesiva. Además se evidencia en esta historia que la ausencia paterna dejó un vacío y una historia edípica inconclusa que con afán José trata de reconstruir; completar su historia a través de todos sus intentos llamados "actos criminales", que para él constituyen la semántica de un texto dirigido al padre ausente para que este acuda a su llamado para salvarlo, ayudándole a escribir su propia historia.

ABSTRACT

This study that is titled "psychoanalytical approach to the ghost of the patricide case of tempted homicide" has as main purpose, to take un from the psychoanalytical clinic the determination that the ghost has about the patricido on a subject that makes a bankrupt criminal act, determining his incomplete story from now on. A subject that with his symptoms and his acts, tries to speak about what to himself is unaware, strange ant that only by means of the metaphors of their soul (in this case, the homicide intent or bankrupt criminal act) it gave the word to the unconscious to be able to represent the innombrable and catastrophe that habits in the José abysmal depths.

The psychoanalytical interpretation is centered essentially in the investigation of hermeneutic type, with a social critical focus, and for that were carried out a series of interviews to José, who among his stories, their words, silences and tears, allowed us an approach to his subjectivity that announces the most archaic and structurant ghosths of his psychim.

In our case study is finded out a story where the mother's almost suffocating presence, the fhater's absence and the act of the castration, push and locate José in a obsessive neurotic structure.

Through this study and this story it is evidenced that the paternal absence left a hole and an inconcluded edipic story that with desire José tries to reconstruct, to complete his story through all his attempts, called "criminal acts" that for him constitute the semantics of a text directed to the absent father to he goes to his call to save José, helping him to write his own story.

. . . .

Para aquellos que dedican su
Inteligencia a la batalla contra la muerte,
A fortalecer la voluntad de vivir contra el deseo de morir
Y a reemplazar con amor la ciega compulsión
De dar rehenes al odio como precio a la vida.

. . . .

APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL ESTUDIO DEL FANTASMA

PARRICIDA EN UN POSIBLE CASO DE HOMICIDIO TENTADO

El fenómeno del crimen trasciende lo genérico, pues incursionar en el misterio del crimen despierta apasionantes inquietudes y profundos interrogantes. El horror, los enigmas, los móviles, los secretos y las infinitas máscaras que encubren todo crimen nos lleva a ampliar nuestra mirada y así poder comprender e interpretar el porqué de la violencia que se anida en el sujeto.

Por más que intentemos dar una verdad definitiva, resulta difícil concebir nuestro universo en términos de concordia y armonía, en cambio nos encaramos por doquier con la evidencia de conflictos y antagonismo, amor, odio, creación y destrucción, vivir, morir; la eterna guerra de tendencias opuestas vienen a conformar el corazón del mundo. Pero no solo es contemplar el campo de las pulsiones y de la agresión humana que deviene del inconsciente, porque detrás de estos malestares y malentendidos se entretajan otras marañas, como rituales siniestros, que desde lo desconocido e innombrable, irrumpen en el escenario de lo real y cotidiano; entonces el síntoma adquiere otros rostros, pues no solo se develan las caras del crimen, sino que se contempla un más allá . . . las eternas obsesiones, dudas, manías y

aplazamientos. No solo es un pasar al acto, es un no pasar al campo de la historia subjetiva, porque no hay una historia previa que de inicio al precio de la humanización y simbolización, por lo tanto no seremos seres simbólicos hasta tanto no nos funda una letra, una palabra plena y fecunda, cuyo aval sería el rojo y la sangre de un padre muerto que devendrá en un padre de la historia.

Ese es precisamente nuestro caso, un sujeto más que un criminal es potencia; es un ser ajeno y extraño a sus síntomas, extraño y ajeno a sus propias extrañezas. Un hombre invadido por amores demasiados, amores asfixiantes; por una madre que puede ser bruja, santa y prostituta a la vez. Un sujeto sin norte y sin sur que intenta llegar sin tener noción de partir; un sujeto sumido en culpas eternas jamás expiadas en su totalidad. Entre lo normal y lo patológico, opta por esta última para intentar desde lo singular, iniciar, así sea a pedazos a construir por fin su historia.

A lo largo de todos estos relatos, veremos desfilan los fantasmas más temidos que todos llevamos como equipaje en el largo devenir, en nuestras salidas y regresos; hoy como neurosis obsesiva, mañana como histeria o fobia, sin excluir el trasfondo enigmático, seductor y abismal de la locura humana.

Gracias al psicoanálisis, a Freud a Lacan podemos descifrar e interpretar los secretos que subyacen en el fondo de la gramática obsesiva; viaje fascinante del cual podemos dar cuenta con nuestro caso JOSE.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Aproximación psicoanalítica al estudio del fantasma parricida en un posible caso de homicidio tentado en la ciudad de Pasto.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿qué incidencia tiene el fantasma del parricidio en la genealogía de un posible caso de homicidio tentado?

OBJETIVOS

Objetivo general

Abordar desde la clínica psicoanalítica la determinación que tiene el fantasma parricida en un posible caso de homicidio tentado.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar la presencia materna en la etiología y estructura de la neurosis obsesiva.

Dilucidar la importancia que tiene la problemática de la castración en un caso de homicidio tentado.

Demostrar cómo en el inconsciente se viven procesos ambivalentes en relación a la figura paterna.

Describir los síntomas y actos neurótico obsesivos develados en el discurso latente en el caso José.

JUSTIFICACIÓN

Para comprender el alma humana, es necesaria una concepción que va más allá de lo temporo-espacial controlado por el campo de la conciencia; es necesario internarse en la penumbra de lo inconsciente y encontrar que cada ser es único e infinitamente complejo.

No es nada nuevo señalar que los hombres se destruyen los unos a los otros, que el mundo está lleno de odio, por esta razón es imprescindible tener un conocimiento más profundo que permita interpretar no solo la dinámica de la problemática del crimen, sino sus móviles secretos.

Es imposible determinar que un sujeto no simplemente vive de intenciones, sino que es capaz de ir más allá y trastocar, perturbando el orden establecido en la existencia del otro y del mundo.

El destino de la humanidad ha sido colmado de una historia de crímenes interminables, de ahí que el hombre se ve precisado a prohibirlos. Nos acompañan grandes horrores y holocaustos. Ya Sófocles y Shakespeare con sus más magistrales plumas hicieron de nuestras vergüenzas la más bella literatura, nos registraron en los

tiempos; así suene paradójico e inconfesable, vivimos y morimos en la misma fascinación que deparan estos dramas fundantes

En el traspaso primordial de la naturaleza a la cultura no solo asistimos a nuestros propios crímenes sino que para engañarnos hacemos de cada síntoma un nuevo trueque.

José no es un caso aislado, es un tratado más de la psicopatología de la clínica humana, es una nueva nota musical para entender las melodías de la "anormalidad", de las paradojas ; es una gran puesta en escena para escuchar lo que la ciencia y la razón no escuchan ; es el hombre de las ratas, pero también es el hombre de los lobos, el es hombre del incesto y el parricidio . . . nuestro hombre, es el hombre del delito primordial.

MARCO DE ANTECEDENTES

Historia familiar de un posible criminal

Núcleo familiar primario

Como Todo sujeto es efecto de una construcción histórica y la historia la escribe el otro, otro que es la familia su estructura y su dinámica.

“la estructura básica está constituida por tres lugares que van a ser ocupados por la madre, el padre y el niño. Denominamos a esto la estructura edípica dependiendo del modo en que se hayan cumplido y ordenado las diferentes funciones, cuales hayan sido los deseos puestos en juego por parte de los adultos que esperan la llegada de ese niño, sus fantasías, así como sus actitudes frente a él mismo, quedará determinado el futuro de este” (BARAVALLE. 1997).

El señor José Umaña, nació el 12 de Noviembre de 1962, actualmente tiene 39 años; sus hermanos son tres Ana, Andrés, Carmen, él ocupó el cuarto lugar; además es el hijo preferido de su madre. El padre siempre estuvo ausente y escasamente lo vio dos veces en su vida. José creció y vivió con el deseo de tener un padre,

y no cualquiera sino su propio padre, no aceptó a otro, de sus escasos dos encuentros con él comenta: *"una o dos veces charlé con él porque mi idea era conocerlo, pero sí lo distinguía a él, y sí charlamos unas dos veces y no lo volví a ver más. Incluso porque él tiene una familia aparte, y según me contaba él, que mis medios hermanos eran muy estrictos con él, y si algún día llegaba a morir o algo, y por eso eran desconfiados. . . por la herencia que él tenía . . . y todo eso, entonces que mis hermanos a mí podían atropellarme de esa manera; entonces yo de eso realmente lo esquivé, yo no quise más una vida de estarlo viendo o algo, no . . . de eso no"* (sic).

"Yo sentía por mi papá al principio molesta no? (sic) porque pues dejarnos solos, a la merced de mi mamá y pues se debió de haberla apoyado, pero pues no la apoyó en el momento más crítico hasta que un día sí lo conocí. . . no, no me sintió de impacto; en realidad si hubiera sido un padre bueno sí, me hubiera impactado, me hubiera gustado más . . . pero no; fue algo simple". La madre ante esta ausencia decidió asumir la función de padre y madre a la vez, para sus hijos, excediéndose en amor, sobreprotección y rigidez, principalmente con José quien refiere: *"hemos vivido a la sombra de ella todo el tiempo. . . - silencio- ha sido una madre buena, eh . . . - silencio- pues nos ha podido dar estudio hasta donde se ha podido".*

“mi mamá ha sido todo pa´ nosotros, pues no tuvo sexo mi mamá pa´ nosotros, fue padre y fue madre y eso le agradezco mucho”. Además “ Yo digo si, no tuve papá pero tuve mamá, aunque mi anhelo más grande era conocerlo a él, era un anhelo de pedirle la bendición, de hablar con él, que me aconseje, y cuando lo conocí fue como cualquier cosa, como otra persona, como otra persona normal y dije: él no tiene tiempo, solo para engendrarme, no más, que iba a pedir más”.

Cualquier intento por buscar un padre sustituto por parte de la madre para sus hijos se vio frustrado, pues era una mujer que históricamente era abandonada por sus compañeros, la relación que más resalta tuvo lugar cuando José tenía diez o doce años, fue una relación que duró cuatro o cinco años, pero la historia se repetía incesantemente quedándole la soledad y el refugio en sus hijos.

El señor Alirio Timarán, llega a la vida de esta familia hace unos treinta y seis años y entabla una relación amorosa que termina en matrimonio con Ana, la hermana mayor quienes tuvieron solo una hija, Rocío; esta pareja se caracterizaba por presentar en su núcleo familiar conflictos, agresiones físicas y verbales constantes por parte de la figura masculina, Alirio con estas agresiones logra el sometimiento y sumisión de su esposa que estaban camuflados en los

celos, su machismo e inseguridad; José casi no tiene conciencia de estos acontecimientos.

Años más tarde Ana muere y Alirio al quedar solo, se casa con la segunda hermana, Carmen, quienes actualmente tienen una hija que responde al nombre de Marcela, de diez y seis años de edad y Felipe de casi dos años. Esta segunda relación que entabló el señor Alirio tuvo muchos inconvenientes, principalmente por parte de su suegra, argumentando que era una relación prohibida y mal vista por los demás, pero sin embargo se llevó a cabo; a esta nueva familia ingresó y fue acogida la hija del primer matrimonio, Rocío, que a su vez era sobrina de Carmen y madrastra.

Ya para este tiempo José había crecido y era consciente de la existencia del señor Alirio quien era cuñado por segunda vez; este señor le demostró afecto, acogida y aceptación. José se refiere a él de la siguiente manera: *" Yo a partir de eso si lo, lo llegue a distinguir, una persona educada, pues él a pesar . . . a pesar de ser del campo y todo eso, es una persona que se relacionaba muy bien, hablaba muy bien, bien educado y en sí pues le colaborab. . . le colaboraba mucho a mi hermana, los tenía viviendo pues se puede decir que regularmente, pero si, no les hacía faltar nada, y conmigo sobre todo fue muy respetuoso, por eso pues, ya cuando yo ya lo llegué a*

distinguir bien y todo eso cuando le salió esa casa arriba en el Kennedy y yo ya me relacioné más con el hombre, porque ya me importó la manera como él trabajaba, y todo eso, hasta que un día le dije que me llevara a trabajar también con él.

“Si era una persona muy buena, muy buena para qué sería mal tener un tachón sobre la vida de él antes del problema que nos pasó, porque en realidad fue una persona muy buena”.

“Una persona que haber . . . tenía sus molestias cuando se tomaba un aguardiente o algo, que era muy poquito o que el hombre tomaba”. (sic).

Los sucesos del segundo matrimonio de igual forma se ven opacados por la violencia, el maltrato continuo, además de una profunda ausencia pues Alirio abandonaba continuamente la ciudad por cuestiones laborales.

La vida de José transcurrió en medio de las historias trágicas de sus hermanas maltratadas, de una madre abandonada repetidamente que se refugiaba y se posaba sobre la vida de sus hijos como dice José para hacer de ellos gente de bien.

Para afrontar su pasado y su presente José se pierde desde los diez años en el consumo de drogas, adicción que duró doce años la que él mismo la llama como “la vida por el mundo del vicio” días y

días enteros ahogado en la oscuridad, paseando con la muerte de la mano con el silencio hasta llegar a sumergirse en las cenizas donde encuentra a un personaje José, un sacerdote a quien le dice "enviado por dios" para que lo sacara de ese laberinto, alguien que le dio la mano y que con su presencia , sus palabras y obrar lo arrebató de las manos de la muerte.

En adelante, el trabajo el deporte y ayudar a su madre se convertirían en una obsesión, todos sus actos tenían un objeto reparar el sufrimiento que había provocado hasta el día de hoy, en medio del llanto dice: *" me siento muy culpable, por mi mamá, yo la he hecho derramar artas lágrimas y tengo que pagar . . . si la hice llorar tengo que hacerla reír; además ella ha sido tan buena, siempre ha estado conmigo"*. Esto se transformó en una deuda impagable.

Núcleo familiar conyugal.

José lleva casado con Marta doce años y tiene dos hijos de ocho y cinco años, al empezar su relación estuvo marcada por dificultades y obstáculos por parte de los familiares de Marta, José decide anunciar su matrimonio con la compañía de Alirio a la familia quien era su novia, quienes lo reciben con oposición y prohibición,

negándose a que José y su novia contrajeran matrimonio; ante esto la pareja decide casarse secretamente y eligen como padrino a Alirio, más tarde toman la decisión de partir a otra ciudad; además porque el asentamiento y buscar un trabajo se les facilitaba, todo esto lo hacen con la compañía y apoyo de su padrino convirtiéndose en los últimos años en su protector: " Yo le debo mucho a él porque pues, el me llevó a trabajar a Bogotá, allá me gané una platica que me sirvió para invertirla en la casa, en la casa que ahora pues tengo, pues estoy construyendo pa´ mis hijos, que le digo, Lo tenía casi como UN PADRE incluso donde yo trabajaba ahí en el Restrepo decían que él era más parecido a ser mi papá que ser mi cuñado y a mí me decían incluso el mismo apellido de él, me decían Timarán, y me quedé allí en ese tiempo que yo trabajaba".

La relación había transcurrido con relativa tranquilidad pero su esposa habla de una complicación que tuvo lugar cuando iba pasando el tiempo y sus hijos fueron creciendo, se sentía cada vez más angustiado, agresivo, siempre tendiendo a complicar las cosas. A su esposa le otorga las grandes decisiones del manejo de su hogar y las pequeñas también dependen de su aprobación.

José siempre hace referencia a su imposibilidad para ser autoridad principalmente frente a sus hijos, se siente devaluado, por lo tanto el

lugar de la autoridad se la otorga a su esposa: *" en la casa es ella la autoridad, por todo lo que hace, la palabra autoridad no más lo dice que es algo grandote, inmenso y a mí es como si me faltara algo, no se como decirlo ni yo se lo que es, pero hay otra autoridad más grande . . . mi mamá, como ya le contaba, mi papá no estuvo, entonces padre y madre fue mi mamá"*.

Según Marta la convivencia se fue tornando cada vez más tensa principalmente por la rigidez y agresividad que expresaba José por cosas que ella las califica como insignificantes, por ejemplo que los niños jueguen, se ensucien al jugar: *" parece como si le molestara que estuvieran alegres, él antes de estar en la cárcel, de un grito los dejaba quietos, como ya le digo, el año que vivimos en la otra casa, allá está mi hermano que tiene tres hijos y ni él ni mi papá y ellos, nunca un maltrato, mi papá hablaba con ellos y ellos lo hacían, pero él los pone como nerviosos"*. El cambio que se dio en él después de haber estado en la cárcel es aún mucho más notorio, describe su esposa: *" él es un poco raro, extraño, es como si le tuviera miedo a la gente a veces es agresivo y se complica por todo, hasta porque los niños se mueven, y es difícil diga que un niño de esa edad se quede quieto. Cuando salimos siempre tenemos algún problema, alguna discusión por cualquier cosa, a veces nos mira como raro, con rabia,*

aunque no diga nada pero con esa forma de mirar basta. Yo digo el día en que salgamos todos a alguna parte y no llegemos a la casa peleando sería un milagro". (sic).

La vida de José sigue su curso con la gran influencia de su familia teniendo como epicentro a su padrino, su cuñado, su víctima. .
. pues termina involucrado en el acto fallido de su muerte.

Desarrollo del acto criminis y consideraciones jurídicas.

Noticia criminis

Todo presunto hecho punible, comienza con una noticia criminis (Noticia del Crimen) que en el presente caso la efectúa el supuesto ofendido Alirio Timaran al conocer por intermedio de su hija Rocío Timaran que su cuñado y su esposa José Umaña y Carmen Umaña, pretender atentarse contra su vida al tener la seria intención de asesinarlo, cuando conoce de los motivos de sus familiares, entabla la respectiva denuncia por encontrarse en peligro y riesgo el bien Jurídico vida, ante la Fiscalía General de la Nación, al mismo tiempo solicita protección al jefe de la Sijin pues sabía que el sábado 15 de Abril se llevará a cabo la materialización del atentado.

¿Cómo se entera Rocío Timaran de las intenciones de sus tíos José y Carmen Umaña?

Rocío se entera cuando un domingo el señor Gilberto Rosero llega su casa denotando un posible estado de embriaguez, la llama que salga de su recinto para decirle "Rocío te voy a contar algo incluso con lagrimas en los ojos, me da pena tener que porque le considero muy amiga mía, ten mucho cuidado que a tu papá lo van a matar" Rocío se sorprende y le pregunta "lo que tu me estas contando es algo real" Y responde "lo que tu me estas escuchando es algo real", Rocío pide más datos quien, cual es el problema, Gilberto dice: "Mira Rocío el que lo va ha matar es el José y tu tía Esa Vieja de la Carmen".

Al siguiente día Rocío le pide aclarar la situación a lo que contesto "No Rocío lo que estoy diciendo es la verdad", ¿desde cuando lo planean?; "Hace tiempo" pero más seguido ha sido en estos días, vamos tres sábados seguidos en busca de tu papá para ver si da oportunidad para matarlo", José Umaña le comenta a Gilberto Rosero "a José tenemos que matarlo ya nos esta mamando gallo"

Existió después otro intento pero fallo porque ese día estaba lloviendo y José no salió de su residencia y la posible captura que

estaban planeando la Policía fracaso y los de la Sijin no sabían como capturarlo.

Posiblemente los autores del presunto hecho punible, acordaron una nueva fecha el 20 de mayo del 2000, ese día sería el día final en el que le quitarían la vida a Alirio, aquella fecha Alirio llama a la Sijin y a su hija Rocío comentándole que Gilberto y José estaban de nuevo en la casa merodeando y pedía que los agentes de la Sijin suban para proteger la vida de la víctima.

Como contrataron a Gilberto Rosero?.

Aunque en indagatorio Gilberto se retracta de lo contado a la hija de la víctima en diligencia de ampliación de indagatoria suministra la siguiente información.

¿Es cierto lo expuesto por Rocío?, " eso es cierto, ellos hacía más de 15 días me dijeron que querían matar a un señor, al decir ellos me refiero a José y después me decían que pagaban un Millón para matar al papá de , y el sábado fuimos a las dos de la tarde, tres horas estuvimos parados ahí, íbamos a esperar hasta las seis de la tarde, y que cuando estuviere hecho me iban a pagar el Millón de pesos, no más" ¿Quiénes iban a realizar el trabajo de quitarle la vida al papá de Rocío?. " José Umaña y Yo". ¿Con que clase de arma?. "con cuchillo". ¿Quién entregaría el dinero? "La hermana que se llama

Carmen Umaña" (Sic), ¿Cómo se iba hacer la repartición? (Sic). "Yo iba a ganar más, el José lo iba a llamar a la casa para llevarlo más arriba y yo tenía que matarlo y el José me iba a dar para el carro como cien mil pesos pero el se iba a ir adelante para dejarme a mi ahí. ¿Usted lo iba a matar? "No lo iba a matar por eso le conté a Rocío, le dije a mi me están pagando un millón para que mate al padre de Rocío, yo le dije a Rocío yo le voy a llevar la idea a José, les conté para que le digan a la Sijin, ellos me llamaron y me dijeron que si y me dijeron que estaría ahí" Cuando se reunieron "hace un mes aproximadamente yo hablaba con él, con la Carmen no, pero José me contó que la que iba a dar la plata era Carmen". ¿Qué armas les encontraron? "El cuchillo de treinta centímetros de longitud y un gorro negro de lana que le tapara hasta las cejas y unas gafas negras y la puñalita de cabo café es mía, Yo la lleve para que él crea que yo iba a matarlo... a mi me tocaba llevarlo por que sino se la pillaban" Ahora que están detenidos. Que ha hablado con Carmen y con José Umaña? No hablamos nada nosotros, al principio cuando no iba el abogado, me decían que no vaya a decir nada por que sino nos caímos los tres. ¿ Ahora porqué cuenta la verdad? Por que la intención de ellos era envainarme a mi solo, ellos salían a la calle y me dejaban jodido".

El día esperado en el que se aniquilaría a Alirio

Pregunta Fiscalía responde Alirio.

Alirio siente temor, miedo pues sabe que no habría más aplazamiento que este era el día esperado por los victimarios, llama a los de la Sijin denotando su preocupación, este organismo policial le dice que se tranquilice pues las patrullas se encuentran en la Iglesia del Socorro, cuando salga de su casa lo hace simulando.

Alirio sale de su casa con una palendra para acomodar un desagüe, José lo llama y Alirio pregunta que pasa? "te quiero para esto, pego un paso largo, un brinco y me mando una puñalada, saco un cuchillo de cabo blanco por un lado, por un lado es sierra y el otro lado liso, me mando una puñalada hacia el corazón, yo me defendí con el palito de la pala, se lo puse para que no me alcanzara con el cuchillo, inmediatamente me tiro otra puñalada porque con la otra o de la primera me defendí, yo volví y le puse el palito de la pala, se lo puse por el lado derecho del brazo y me reviro mandando puñaladas rápido, rápido y ya atrás, ya no era capaz de defenderme, porque me tiraba este como una fiera, en ese momento apareció el agente de la Sijin y le dijo alto ahí, manos arriba, el agente de la Sijin inmediatamente le quita el cuchillo y lo llevaron hasta las instalaciones de la policia.

Luego la Fiscalía le indico el arma homicida (el cuchillo) para mirar y lo reconoce y efectivamente lo hace.

Luego los agentes de la Sijin se hacen pasar por José llaman a su hermana Carmen, la llaman por teléfono un integrante de dicha institución diciéndole que el trabajo ya estaba hecho y que le mandaría un monito para recoger el dinero, los desplazan hasta la residencia de la esposa de Alirio, el agente Felipe pregunta por la citada señora y su hija le pide que espere un momento que ya la llamaba. Cuando sale le pasa un paquete diciendo "esta es su parte", el agente se queda callado para que no sospeche, Carmen le pregunta nerviosa, Carmen le dice que se tranquilice que lo hecho, hecho está?

Es de anotar que José y Carmen en dos indagatorias niegan lo ocurrido y que la plata que le dieron al agente era para la compra de un ladrillo para construir en la casa de José, quien manifiesta que como podría querer matar a Alirio, si él es su cuñado, padrino de matrimonio, el que le enseñó a trabajar, si subió a la casa de Alirio fue para dialogar con él de los problemas que tenía con su esposa, como le van a echar la culpa del posible homicidio. Pues si José tiene algo, la felicidad que tiene con su esposa porque Alirio lo apadrina, le ha

prestado plata para construir su casa, lo llevo a Bogotá y ahí le enseñó a trabajar.

La Fiscalía pregunta por la compañía de Gilberto Rosero a lo cual responde José que el se encontraba ese día pues era un amigo que lo acompañaba a comprar ladrillos y de una vez charlar con mi cuñado sobre el motivo de que mi hermana lloraba por las amenazas que hacia Alirio por teléfono. Los agentes de la Sijin le piden el teléfono de la hermana de José, Carmen, al habla con ella pregunta que si usted estaba nervioso a lo cual contesto que si, ella le respondió que no se preocupe que la vuelta estaba lista". Es por ello que los de la Sijin envían a un agente para que se enfrentara con Carmen. Yo lo hice porque ellas . Carmen Mire ya conoce a Gilberto Rosero y confirma que si ella le dio el dinero a esa persona sin conocerlo, lo hacia porque ya habian hablado con José de la construcción de la casa.

Cuales serían los motivos aparentes para atentar contra la vida de Alirio?.

Partiendo de la investigación procesal serían tres. El primero el de quedarse con la casa, pues existía una demanda de separación de bienes se la sociedad conyugal existente entre Carmen y Alirio que

curso en el juzgado Cuarto de Familia esta capital casa de habitación que esta ubicada en el barrio Kennedy.

Al respecto Alirio menciona "yo opino que el problema de mi muerte se debe a la vagabundería de ella para quedarse con todo lo que tengo y hacer su vida con toda la libertad, esto es lo que ella quería", según Alirio, Carmen tenía un amante y asesinando a la víctima tendría vía libre para realizar su vida.

El segundo aspecto es que a la fiscalía se le informa que otro posible motivo es que Alirio intento violar a la abuela de Rocío que a su vez era madre de José y de Carmen, es por ello que José intenta asesinar a Alirio como venganza de la posible violación. Al respecto Rocío dice " hija talvez nunca quise contarle esto o no debía de hacerlo pero en vista de que me tratan y me ofenden tan mal que yo soy el indio negro, malo le cuento Rocío que tras de esto hay algo más doña Maria fue amante mía, imagínese que a los ocho días de muerta su mamá su abuela me rogaba para que me acueste con ella, ella fue amante mía, me dijo mi papá, eso es todo".

En oposición a lo anterior María madre de Carmen y José y abuela de Rocío afirma "de eso ha de ser un tiempo que yo no recuerdo, este hombre quiso abusar de mi y yo le dije que si usted intenta algo yo la grito a la niña y este se fue para el baño y luego se

fue a trabajar hasta sin tomar café, él simplemente me puso la mano en el hombro y me dijo María yo quiero tener amores con usted... eso fue todo”.

Un tercer aspecto es que Alirio niega la paternidad de sus dos posibles hijos, la mayor de catorce años y el menor de dos.

Consideraciones jurídicas

El presunto hecho punible está tipificado en el artículo 103 de nuestro Código Represor (Ley 599 de 2000, julio 4), Libro segundo, parte especial de los delitos en Particular Título I Delitos contra la vida y la integridad personal Capítulo Segundo, del homicidio, que reza “ El que matare a otro, incurrirá en prisión de trece a veinticinco años”, y al mismo tiempo converge con el artículo 104 que versa sobre las circunstancias de agravación punitiva, concretamente con los numerales 1 y 4 “la pena será de 25 a 40 años de prisión, si la conducta descrita en el anterior artículo se cometiere”: “en la persona del ascendiente o descendiente, cónyuge, compañero permanente, hermano, adoptante o adoptivo, o pariente hasta el segundo grado de afinidad”, “por precio, promesa remuneratoria, ánimo de lucro o por otro motivo abyecto o fútil”.

En el caso de los hermanos Umaña, el homicidio no se llegó a perfeccionarse y consumarse el homicidio por la intervención de los

organismos policiales. Para atrapar esta clase de presuntos hechos punibles, la dogmática penal se vale de los dispositivos amplificadores del tipo y que uno de ellos es la tentativa que se encuentra plasmada en el título III capítulo único Sobre la conducta punible, artículo 27 " el que iniciare la ejecución de una conducta punible mediante actos idóneos e inequívocamente dirigidos a su consumación, y esta no se produjere por circunstancias ajenas a su voluntad incurriría en pena no menor de la mitad del mínimo, ni mayor de las tres cuartas partes del máximo de la señalada para la conducta punible.

Para que una conducta sea punible se necesita que sea típica, antijurídica y culpable. La tipicidad obedece al principio de legalidad consistente en que la ley debe definir de una manera inequívoca, de forma expresa y clara las características básicas estructurales del tipo penal (art. 10, código penal). La antijuricidad hace referencia a que una vez, hecho el juicio de tipicidad, a este se le debe sumar lo siguiente: que la conducta lesione o ponga efectivamente en peligro, sin justa causa, el bien jurídicamente tutelado en la ley penal (art. 11, *Ibid*). La culpabilidad se refiere al apotegma "nulla poena sine culpa o nulla actio sine culpa" (no hay pena sin culpabilidad), pues la sanción criminal solo debe fundarse en la seguridad de que el hecho puede serle "reprochado" o "exigido" al autor.

Los anteriores aspectos, es decir la tipicidad, antijuricidad y culpabilidad son como lo diría el profesor de derecho penal Nodier Agudelo, vasijas recipientes que se llenan de diversas escuelas del derecho penal y toman la forma de acuerdo a estas, de allí que se problematice y exista polémica cuando se hable de estas tres estructuras , del derecho penal.

La tentativa

Es la ejecución incompleta del hecho tipificado en la ley penal, es un delito imperfecto, un conatus, "una acto o delito que empieza a ejecutarse y no llega a consumarse" (Velásquez. 1997)

Iter criminis

Hace referencia, al camino que debe llevar el agente criminoso para conseguir el logro de su propósito que va desde la idea criminosa surgida en su mente, hasta que salga de esta esfera y se materialice en el mundo exterior. Fernando Velásquez reconocido tratadista habla de las siguientes fases.

En primer lugar se empieza con la idea criminosa en donde el agente analiza el pro y contra de su proceder, delibera, toma

resoluciones; como en el caso de estudio donde José y Carmen conciben la idea de aniquilar a Alirio y analizan los posibles inconvenientes de tal conducta.

El segundo aspecto, es la fase oral en virtud de la cual los agentes revelan o manifiestan la finalidad que se han propuesto por medio del lenguaje; en esta etapa los hermanos Umaña contratan y revelan a Gilberto, de su oscuro propósito para llevar a cabo el siniestro, este personaje ambivalente que gravita entre sicario entre sicario y hombre arrepentido, hombre que busca enmendar su culpa al comentarle a Rocío del complot y oscura finalidad de sus tíos.

El tercer aspecto son los actos preparatorios, que consisten en todo un conjunto de aquellas actividades encaminadas a preparar el hecho punible, en el sumario se da cuando los victimarios José y Gilberto se arman de cuchillos, pasamontañas y gafas oscuras, elementos que posteriormente utilizarán para asesinar a la víctima y no ser reconocido, sumado a los hechos que José realiza cuando estudia el modus vivendi de Alirio, preguntando a sus vecinos, a los tenderos del lugar y algunos familiares, a qué hora sale del trabajo, por donde transita.

El cuarto aspecto son los actos de ejecución, consistentes en aquellos comportamientos dirigidos a poner en práctica los actos

preparatorios, sobre el bien que se busca destruir o atentar y se da en el sumario cuando José lanza más de una puñalada certera a la humanidad, al corazón de Alirio.

El quinto aspecto son los actos de consumación que concierne al momento en el cual se perfecciona la idea criminal, pues el agente logra realizar de una manera cabal y completa su finalidad. Es aquí como en los momentos de ejecución donde con válida intervención del abogado defensor, los hermanos Umaña salen libres después de estar catorce meses en prisión, ya que Alirio no se lo alcanzó a herir, no existieron lesiones personales, ni inflamaciones; situación que se desprende por la oportuna intervención y protección del los agentes policiales.

El epicentro de la discusión entre fiscalía, juzgado penal circuito y tribunal superior sala penal Pasto, radica en una cuestión eminentemente probatoria, pues mientras que para la Fiscalía y juzgado penal circuito existieron agresiones cuando José da varios lances al corazón y efectivamente alcanza a atacar la humanidad de Alirio; para la sala penal del tribunal de Pasto, basados en las pruebas recolectadas aseguran que no hay suficiente certeza del ataque ante lo cual afirman en providencia "Los actos preparatorios que protagonizaron los hermanos Umaña si bien son moralmente

censurables, no merecen de reproche penal” , al no caer los hechos en el plano de la certeza se da pie a que se origine la duda procesal, ante lo cual el ad quem (segunda instancia), aplica el apotegma “in dubio pro reo”, (en caso de duda, la duda se resolverá a favor del procesado).

A pesar de existir serias diferencias entre el fiscal, el juzgado penal circuito y el tribunal sala penal de Pasto, todos conservan una misma concepción de derecho penal de acto, es decir que se necesita de la exteriorización de los actos homicidas, para que se justifique la intervención del derecho represor , “no ocurriría lo mismo si la tendencia del código no fuera la de requerir la efectiva afectación opuesta en riesgo del bien jurídico para penalizar la conducta, pues si su inclinación fuera como la predicó el finalismo (escuela penal) la de ser suficiente el desvalor de acción para la construcción de la antijuricidad no haría falta requerir el desvalor del resultado, quedando de esta manera sancionada la tentativa inidónea. Con esta tendencia subjetivista del derecho penal casos como el que se analiza quedaría atrapado bajo el sistema y escuela que inauguró el finalismo.

Es claro que ante la resolución emitida por el Tribunal Sala Penal de Pasto, cabía recurso de casación ante la Corte Suprema de

Justicia; pero no se interpuso, venciéndose de esta manera el término legal para proponerlo.

PSICOANÁLISIS Y CRIMINOLOGÍA

Generalidades

Teniendo en cuenta que la dinámica del psiquismo de un sujeto es el conflicto interminable y el conflicto es el desacuerdo en el que gobierna una dialéctica de fuerzas que desencadena en el mecanismo psíquico de las neurosis, y algunas de carácter obsesivo.

En el desarrollo de las neurosis el sujeto se defiende de representaciones intolerables para el campo de la conciencia, estas representaciones están ligadas a los deseos más siniestros, pero, que son a la vez los más arraigados a la condición humana; deseos que acompañan al hombre desde los inicios de su historia y que reposan en el inconsciente. Estos deseos adquieren aún más su carácter y se reafirman cuando se impone el dispositivo de la prohibición.

Los deseos y por ende las leyes universales son la prohibición del incesto y del parricidio, fundamentos de toda organización moral y normativa. Esta ley es la vía inmediata para la construcción del orden de la cultura y la fundición de todo sujeto en la civilización.

El hombre se prohíbe gozar porque es el precio que debe pagar para aspirar a la conquista y a la condición de ser sujeto del deseo; porque además esa es la paradoja de la cultura que extrae al sujeto

de los infiernos de la perversión y de la psicosis, para ubicarlo y sumergirlo en el mal entendido de las neurosis.

El hombre también se prohíbe gozar porque, la renuncia al goce es zafarse de las garras de la muerte, de la aniquilación y anulación del sujeto y a la vez del otro.

Se prohíbe gozar, porque ese es el lugar del padre, del padre muerto; muerto mil veces por el deseo, pero siempre vivo y resucitado en la culpa y en la prohibición.

Este es el crimen que horroriza, y que recobra vida la escena mortífera en todos los "actos" que se realizan para evitarlo. Se repiten en el delincuente, en el que sueña, en el que fantasea, en el que escribe y actúa, en el que ejecuta . . . en el neurótico, en sus rituales que hablan de un deseo de matar y a la vez de un castigo; y es este castigo el que permitirá expiar la culpa pero a la vez satisfacer el deseo.

El ritual y el ceremonial es la reconstrucción de los hechos en el cual se perpetúa el juego deseo - ley. Ese es el lastre que todo sujeto llevará en su vida, se arrastrará en medio de las paradojas irresolubles, pagará una deuda eterna que siempre se repetirá.

La repetición es la muestra de la insatisfacción del deseo, de su omnipotencia y omnipresencia, pero también lo es de la culpa y de la prohibición, porque no tendría sentido desear lo que ya se tiene.

¿Y qué desea el sujeto?, ¿cuál es su ideal? . . . el padre, su lugar, usurparlo del trono. Es por esto que detrás de una "gran" veneración, exaltación y respeto exagerado se encierra entre débiles rejas una feroz bestia de hostilidad, envidia y rivalidad; se encierra el fantasma del parricidio. Fantasma que actúa como si el crimen ya se hubiese consumado, dando irremediamente el lugar a la culpa, develándose aquí lo que Freud llama la "ambivalencia" respecto al objeto.

Un padre poderoso, y más su muerte termina en la "persecución" del hijo criminal para cobrar justicia y este será en adelante la marca imborrable; el juego imaginario que vigilará y castigará cuando la historia se repita.

La función del padre es sacar al hijo de la dependencia, de la invalidez, para otorgarle una vida propia en la diferencia, en el camino de la frustración y de la insatisfacción que lo invitan a articularse y a instaurarse en "el malestar de la cultura" (Freud, 1929), esta es la condición que subjetiviza y extrae al sujeto de una

permanencia en lo siniestro y de la embriaguez que genera el "sentimiento oceánico" que es el vientre materno.

Son tan precisas las palabras de Estanislao Zuleta cuando habla de lo mejor que les pudo haber pasado a Adán y Eva, la expulsión del paraíso . . . pero el gran error es querer regresar. Pero eso es el hombre, un sujeto que vive fascinado por su origen, y quiere repetir y su vida se convierte en un "eterno retorno". Volver a la nulidad del sujeto, al lugar del anonimato absoluto, a la abolición de la realidad angustiante y sacrificante en el que lo ubica la función del padre, su ley, su muerte.

Nos valemos hoy también de esa metáfora de Adán y Eva para reconocer su intención parricida. El dios padre, prohíbe comer del árbol del conocimiento; en el momento en que ellos ceden a su deseo fundado por la prohibición, entran a desafiar esta ley, a la palabra del padre; su ideal es saber lo que dios sabe, ser igual a él, usurparle su lugar. Y para ocupar y apropiarse de un lugar hay que deshacerse primero de quien lo ocupa. La intención de desaparecer al padre los condena a una deuda, los convierte en pecadores que tienen que expiar sus culpas.

MARCO DE REFERENCIA

Aparato psíquico y subjetividad

Hablar del aparato psíquico en psicoanálisis es hacer referencia a la evidencia y existencia de unos conceptos fundamentales: *el inconsciente, la conciencia, el ello, el yo, el super yo*. Todos además de conceptos para la conformación de la teoría, son entidades y funciones que bajo una dinámica particular refieren de la subjetividad del hombre.

Lo psíquico es una organización que se construye, es lo delegado por el otro y que a la vez le otorga a cada ser una subjetividad que lo identifica pero también lo diferencia; es a partir de esto que el psicoanálisis construye una teoría del sujeto.

La esencia de esta teoría es el concepto de *inconsciente*, este primer terreno amplio, inmerso en cada sujeto, en el cual están inscritos sus momentos y escritas todas sus historias; momentos e historias que fueron en un comienzo asistidas por el Otro y en esa asistencia este le da la palabra a su propio deseo, a su subjetividad.

Es así como el sujeto del inconsciente se genera en esa gran matriz construida a partir del lenguaje, y como lenguaje, mismo se estructura el inconsciente.

Este inconsciente no es lo que aparece, no es lo obvio, es el legado ancestral o primer significante que será el eco en un "futuro" de las voces y miradas que fundaron lo que en un comienzo fue organismo y que ahora es cuerpo tejido por palabras, es sujeto.

El inconsciente es también lo reprimido, lo que está latente, o lo que además es incapaz de conciencia; mientras que la conciencia es inmediata, coherente, es un estado, es la organización; su voz está unificada, mientras que las otras se mantienen latentes o reprimidas. Esta es una instancia que se integra al *Yo*, pero aún así este -más reciente - no se escapa de lo que parece ajeno y más antiguo -el inconsciente-

El *Yo* es una construcción, una instancia, una función que surge de la transformación del *ello*, donde confluyen y gobiernan las diferentes pulsiones.

Parte del *ello* se va convirtiendo en *Yo* por influjo del mundo externo, por la presencia del otro que otorga y permite ser en el reconocimiento.

El *Yo* se va conformando también por un abandono de las cargas que hace el *ello* de los objetos perdidos; el *Yo* trata de reconstruir ese objeto mediante la identificación con él, intentando

con este proceso compensar la pérdida y a la vez transformar la carga o libido objetal en narcisista que a su vez va a fortalecer al *Yo*.

Las primeras relaciones objetales, sus pérdidas y la sustitución por identificación son más estables y permanentes y esto da paso además a un proceso de formación del *super yo*, como resultado de una identificación con el padre, este se instaura entonces como un *ideal del Yo*.

El *Yo* sin embargo tiene que fortalecerse para reaccionar – por medio del mecanismo psíquico de la represión- frente a las cargas que aún provienen del *ello* y van dirigidas hacia esas figuras; esa misma fuerza la obtiene del padre.

Ese *Yo* que se va adquiriendo, que va dando forma, empieza a adquirir y apropiarse de un rostro y va dejando atrás la fragmentación originaria para ser una fuerza, una unidad que ha sido bañada por un lenguaje y además ha adquirido una gramática, que le permitirá posteriormente articularse con las estructuras de la sociedad y “aparecer” ante ellas.

Pero aún así el *Yo* sigue siendo una ilusión, este es una ficción, no es un dato preciso ni definitivo; es un tránsito en el día, es tan inocente en el escenario del *ello*, los personajes son distintos, el *Yo* ya no es amo y señor. En la fiesta del sueño, en sus penumbras lo

insospechado que nos habita da rienda suelta a todas las voces que como una legión vociferan y desbordan los límites que a la luz permitían decir *Yo* –el semblante- ; que permitían apoderarse de un significante y de una voz unificadora que deje a un lado las otras. Es entonces en el acto de despertar cuando se confirma de nuevo el propio *Yo*, en la búsqueda del referente otro, del interlocutor que lo sigue significando.

Siguiendo en la línea que contempla el aparato psíquico como una tópica donde convergen fuerzas psíquicas en permanente conflicto y dinamismo, se constituye el *super yo*, entidad que resulta de la interiorización de las exigencias y prohibiciones de las figuras primordiales, en especial la figura simbólica del padre. Freud define su función en relación al papel de un juez o un censor en relación a la instancia psíquica del *Yo*, por lo tanto las funciones específicas del *Super Yo* irían en función a la conciencia moral, a los sentimientos de culpa y formación de ideales.

En términos de estructuración de la subjetividad, el *super yo* es un regulador del goce y fundador del deseo y de la ley simbólica, además es una representación mediadora que excluye al sujeto del deseo incestuoso y lo inscribe en la cultura.

Historia y construcción de la subjetividad.

Partiendo de que el tiempo del inconsciente no es el mismo que el tiempo cronológico, igual la construcción de un sujeto, de su psiquismo no está garantizada en ningún momento por el transcurso y el paso del tiempo.

La apariencia de un cuerpo maduro no es un indicador de lo que aparenta porque puede no existir una correspondencia entre un cuerpo físico y un cuerpo psíquico, de una identidad.

La adquisición de la subjetividad y la construcción de una identidad en el hombre están sujetas a la historia de la sexualidad.

El primer planteamiento de la existencia de una sexualidad infantil fue inconcebible y censurado; sobre este tema tan "molesto" se ha ejercido tanto control precisamente porque ha sido núcleo de grandes dificultades a lo largo de la historia de la humanidad.

La sexualidad humana es uno entre muchos otros aspectos que diferencian a la especie humana de la animal, ya que la intervención de la cultura, la adquisición de un lenguaje han logrado distorsionar la supuesta "naturalidad" de la sexualidad, esta no obedece a una información genética; la elección de un fin y un objeto no está programada por este orden sino por el subjetivo, el histórico, individual. Un estímulo X –(que no es simplemente un estímulo, sino, un

significante)- no determina una reacción Y en un hombre igual que para otro, como ocurre con los animales que frente a un estímulo discriminativo se despierta automáticamente el instinto sexual, y su objeto y su fin ya están de antemano orientados (un animal de su misma especie de sexo opuesto, y el fin es la reproducción para mantener la especie)

El proceso de construcción psicosexual está ligado a despliegues libidinales como la oralidad, la analidad, genitalidad, falicidad; donde se pueden presentar tantas variaciones que pueden desencadenar en la "normalidad" o en la "patología", es importante tener en cuenta que estas etapas no son evolutivas, sino dialécticas.

Todo el recorrido que hace el recién nacido para alcanzar una "madurez", una completud en su recorrido psicosexual es muy complejo porque todo en él es tan arcaico y desorganizado, por eso Freud le da al niño la nominación de "perverso polimorfo".

Lo azaroso de este proceso consiste en que estas "etapas" pueden evolucionar, fijarse o regresar; esto depende de la forma como se vaya estructurando el sujeto a partir de la intervención que el otro le va proporcionando.

Es evidente que la historia del sujeto, la sexualidad, sus procesos y la construcción de la identidad son interdependientes, y no

definitivos, porque en el adulto aún se conservan rasgos y huellas de una sexualidad infantil o perversa (esto no quiere decir que se haya determinado como estructura).

Complejo edípico y castración definitivos en la adquisición y diferenciación de una identidad.

Otro proceso importante de resaltar es la función del complejo Edípico y el de la Castración en el establecimiento de la identidad sexual de cada sujeto.

En el niño está presente el pensamiento universal de que en todos los seres humanos poseen un órgano genital como el suyo, para él todos son iguales, es inconcebible la diferencia. Un segundo momento se vive como una amenaza de castración y este se introyecta por medio de las prohibiciones que se le hace desde el exterior, principalmente la del incesto y las prácticas autoeróticas. Esta experiencia se vive a la par con el complejo Edípico; cuando en el niño se incrementan sus sentimientos eróticos por la madre, es el momento en que comienza a vivir al padre como un rival poderoso que le impide el acceso a la madre, y es más, ella misma lo separa cuando ingresa el nombre del padre en su discurso y en su deseo.

Entonces ahora se justifica el temor y el odio por la figura del padre, porque de él deviene la función y la amenaza de castración. Esta situación se reafirma cuando el niño logra percibir las diferencias sexuales anatómicas en la mujer, momento en el que se evidencia la FALTA de pene y a su vez surge el temor a perderlo; este fenómeno tiene repercusiones a nivel inconsciente, dando lugar al sepultamiento del Edipo por el triunfo de su narcisismo genital (deseo de preservar su pene). Posteriormente las pulsiones y la sexualidad ingresan en un periodo de latencia.

En la niña la organización se da de la siguiente manera. Ella tiene igual que el niño la idea universal de la posesión de un pene (clitoris), en el momento en que percibe la diferencia sexual anatómica se siente que ha sido castrada, que fue hecha incompleta y la culpa de esto la tiene su madre, surgiendo en la niña un resentimiento que la lleva a separarse de nuevo de ella y esta vez definitivamente (la primera separación fue el destete). Esta separación la llevará a buscar al padre; es en este momento cuando la niña ingresa al Edipo en un primer momento para que él le de el falo que a ella le falta, como ve que no puede tenerlo busca y desea un sustituto y este es tener un hijo se de padre, a la vez este se transforma en el deseo de ser madre. En otras condiciones, cuando la

mujer no se sobrepone a la castración emerge en ella un sentimiento de envidia por el pene y vivirá siempre en competencia con el hombre por su "desventaja".

Se puede ver aquí claramente la complejidad del proceso en el que se construye la arquitectura de una identidad, de una subjetividad; procesos que generan un impacto en el inconsciente y que son determinantes en la estructura y dinámica posterior. El sujeto se abrirá camino hacia la neurosis, la psicosis o perversión.

MARCO CONCEPTUAL

Cadena significativa

En un comienzo Lacan, no habla de cadena significativa, sino de cadena simbólica y la utiliza para designar la línea de descendencia en la cual se inscribe un sujeto incluso antes de nacer y después de morir. La cadena significativa se refiere a toda una serie de significantes vinculados entre sí al cual se puede agregar otro infinitamente.

Complejo de Edipo

Freud lo define como un conjunto inconsciente de deseos amorosos y hostiles que el sujeto experimenta con relación a sus progenitores. Para Lacan el complejo de Edipo es la estructura triangular paradigmática, que contrasta con todas las relaciones duales, además de identificar tres tiempos en este. En el primero, el complejo de Edipo se caracteriza por el triángulo imaginario de la madre, el niño y el falo; de modo que el niño comprende que tanto él como la madre están marcados por una falta. El segundo se caracteriza por la intervención del padre imaginario, el padre impone la ley al deseo de la madre, al negarle acceso al objeto fálico y prohibirle al sujeto el acceso a la madre. El tercero está marcado por

la intervención del padre real por medio de la función simbólica que es la castración que le otorga la identidad sexual y la subjetividad al niño.

Complejo de castración

Este complejo no responde a la definición corriente de mutilación de los órganos sexuales masculinos, por el contrario designa una experiencias psíquica compleja vivida inconscientemente por el sujeto. Al descubrir la diferencia anatómica de los sexos supone que esta diferencia se debe a que el pene de la mujer ha sido cortado. De modo que el complejo de castración es el momento en el que una teoría infantil (todos tienen pene) es reemplazada por otra (las mujeres han sido castradas; esta experiencia será asumida por vías diferentes en niños y niñas).

Deseo

El deseo nace de la separación entre deseo y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con el fantasma; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro y exige ser reconocido absolutamente por él.

Estructura

La estructura hace referencia a la posición que asume un sujeto con respecto al Otro (sus semejantes), determinada por la manera como vivió y enfrentó la historia edípica y la experiencia de la castración, momentos que se estructuran como un lenguaje en el inconsciente. La manera como asume un sujeto los complejos ya citados, determinarán su ubicación nosográfica en la neurosis, psicosis o perversión.

Falo real

Hace referencia al órgano biológico presente en el niño y ausente en la niña, Freud al igual que Lacan utilizan con mayor frecuencia la palabra pene. Este órgano que hace parte de la anatomía sirve como punto de referencia para las construcciones epistemológicas en el orden imaginario y simbólico.

Falo imaginario

Nasio hace referencia a la representación psíquica e inconsciente que resulta de tres factores: anatómico, libidinal y fantasmático. Esta representación está ligada a la angustia provocada por el fantasma de que dicho órgano podría ser alguna vez mutilado. El concepto de

falo imaginario se puede aplicar también a la percepción que hace el niño en la fase preedípica como el objeto de deseo de la madre, como lo que ella desea, más allá del niño, entonces el niño trata de identificarse con ese objeto de deseo.

Falo simbólico

El falo simbólico es lo que aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro, no es ningún significante ordinario, sino la presencia real del deseo en sí, es "el significante que no tiene significado". Es importante resaltar que mientras en el complejo de castración y en el del Edipo giran en torno al falo imaginario, la pregunta por la diferencia sexual gira en torno al falo simbólico. Se puede afirmar que en el falo simbólico en contraposición al falo imaginario, no se puede negar, pues en el plano simbólico una ausencia es tan positiva como la presencia; puesto que no tener lo simbólico es en sí mismo una forma de tener.

Función paterna

Esta función debe ser asumida por un padre real y consiste en imponer el dispositivo de la castración simbólica que expulsa al niño del predominio de lo imaginario, condición que lo ubica en el orden

simbólico y completa el tercer momento del complejo de Edipo en el niño.

Fantasma

Para Freud el término fantasma designa una escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente, y Lacan complementa el concepto argumentando que el fantasma es lo que le permite al sujeto sostener su deseo. Cada estructura clínica ubica el fantasma de una manera diferente, así por ejemplo: en la neurosis y la perversión actúan por lógica y vía del fantasma, mientras que en la psicosis este se lo evade.

Goce

El goce es inherente a la estructura simbólica del lenguaje, en virtud de la cual "el goce está prohibido para aquel que habla como tal". El ingreso del sujeto en lo simbólico se condiciona por cierta renuncia inicial al goce en el complejo de castración en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre.

Inconsciente

Es uno de los grandes descubrimientos del Freud y que se constituye en la piedra angular del psicoanálisis, hasta el punto de ser

definido este como la ciencia del inconsciente. Lacan afirma que el inconsciente no es lo que está fuera del campo de la conciencia, en un momento dado sino que ha sido radicalmente separado de la conciencia por la represión. De igual manera señala que el inconsciente no se trata de una mera oposición a la conciencia, sino de una gran cantidad de procesos psíquicos designados como inconscientes, en el sentido de que excluyen las características de la conciencia; además insiste en "que el inconsciente no puede ser simplemente equiparado a lo que es reprimido" sosteniendo que el inconsciente no es primordial ni instintual, sino primariamente lingüístico, y lo resume en la célebre frase "el inconsciente está estructurado como un lenguaje".

También lo describe como el discurso del otro, más precisamente el inconsciente es un efecto del significante sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna en las formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, parapraxias, chistes); todas estas referencias al lenguaje, la palabra, discurso y significantes le dan el carácter y ubicación en el orden simbólico.

El inconsciente no se ubica en el interior de cada sujeto, por el contrario puesto que la palabra y el lenguaje son fenómenos

intersubjetivos; al igual que el inconsciente, razón por la cual se encuentra afuera.

Madre fálica:

Concepto que hace referencia a una estructura fantasmática que puede ser ocupada por madres reales, sin embargo toda madre es fálica hasta el segundo tiempo del complejo de Edipo cuando toma a su hijo como reparador de su falta. Ve a su hijo perfecto porque lo hace desde los ojos del falo que desea tener. En esta etapa es cuando se establece la relación imaginaria especular entre la madre, el falo imaginario y el hijo, relación de seducción y correspondencia que tiene que ser intervenida más tarde por el padre.

Metáfora paterna

Una metáfora según Lacan es una sustitución de un significante por otro. Entonces la metáfora paterna es un primer padre hecho lenguaje pronunciado por la madre para ingresarlo en su relación imaginaria con el hijo. De modo que la metáfora paterna designa el carácter metafórico (es decir sustitutivo) del propio complejo de Edipo. "Es la metáfora fundamental de la que dependen todas las significaciones: por esta razón toda significación es fálica. Si en

Nombre-del- Padre está forcluido no puede haber metáfora paterna y por lo tanto tampoco ninguna significación fálica”.

Metonimia

La metonimia es definida por Lacan como la relación diacrónica entre un significante y otro en la cadena significante. Mientras que la metáfora se refiere a los modos en un significante de una cadena significante puede ser sustituido por un significante en otra cadena. Juntas metáfora y metonimia, constituyen el modo de producción de la significación.

Neurosis obsesiva

Es una de las principales formas de neurosis, Lacan desarrolla la idea de que la neurosis obsesiva como la histeria consiste esencialmente en una pregunta que el ser le plantea al sujeto, mientras que en la histeria se pregunta ¿soy un hombre o una mujer?, en la neurosis obsesiva, ¿estoy vivo o muerto?, pregunta que concierne más a su existencia que a cualquier otra cosa, por ejemplo la identidad sexual en la pregunta histérica; el neurótico obsesivo repudia ese interrogante pues rechaza ambos sexos, no se considera ni hombre ni mujer o se podría decir que es de ambos a la vez . El

síntoma neurótico es el ritual compulsivo porque piensa que le permitirá huir de la falta en el otro; de la castración del otro que en el fantasma suele representarse como un desastre terrible.

Nombre del padre

Según Lacan El Nombre-del-Padre es el significante fundamental que le otorga la identidad al sujeto y también significa la prohibición edípica, el "No" del tabú del incesto. Si este significante está forcluido, el resultado es una psicosis. Lacan representa el complejo de Edipo como una metáfora (la metáfora paterna), en la cual el significante (El Nombre-del-Padre) reemplaza a otro (el deseo de la madre).

Orden real, imaginario, simbólico

Estos tres órdenes hace referencia a un nudo de intersección e interdependencia de estas instancias (nudo borromeo). Lo real es uno de los órdenes según los cuales pueden describirse todos los fenómenos psicoanalíticos, los otros dos son orden imaginario y simbólico. Lo real es presencia, opuesto a lo imaginario y más allá de lo simbólico. El orden imaginario está asociado con la ilusión, fascinación y seducción y se relaciona específicamente con la

relación dual entre el Yo y la imagen especular. La base del orden imaginario sigue siendo la formación del Yo, puesto que este se forma por identificación con el semejante; lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo; es el orden de las apariencias, lo engañoso y que oculta estructuras subyacentes. Por último el orden simbólico lo ubica en el reino de la ley que regula el deseo en el complejo de Edipo, es el reino de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario de la naturaleza, mientras que lo imaginario se caracteriza por relaciones duales, "lo característico de lo simbólico son estructuras triádicas por que la relación intersubjetiva es siempre mediada por un tercer término, el gran Otro. El orden simbólico es también reino de la MUERTE, AUSENCIA y de la FALTA.

Otro y otro

El pequeño otro es el otro que no es realmente otro sino un reflejo y proyección del yo "es simultáneamente el semejante y la imagen especular", el pequeño otro está totalmente inscrito en el orden imaginario. El gran Otro designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario porque no puede asimilarse mediante la identificación; Lacan "equipara esta alteridad

radical con el lenguaje y la ley de modo que el gran otro está inscrito en el orden de lo simbólico.

Padre real

Es el agente que realiza la operación de la castración simbólica, en ciertos comentarios también se define como el padre biológico del sujeto. Freud sería más preciso al decir "que el padre real es el hombre del que se dice que es el padre biológico de un sujeto", puesto que siempre cabe la incertidumbre. El padre real desempeña el papel crucial en el complejo de Edipo, es el que interviene en el tercer tiempo como el que castra al niño para salvarlo y ubicarlo en el orden simbólico.

Padre imaginario

Es una imago y primera forma del padre que puede constituirse como el padre ideal y bueno, o por el contrario como el padre terrorífico de la horda primitiva que habita en el imaginario del niño.

Padre simbólico

El padre simbólico no es un ser real sino una posición, una función, y por lo tanto sinónimo de una función paterna. Esta función no es otra que la de imponer la ley y regular el deseo en el complejo

de Edipo, intervenir en la relación dual e imaginaria entre la madre y el niño, para introducir una necesaria "distancia simbólica" entre ellos "la verdadera función del padre . . . es fundamentalmente unir (y no poner en oposición) un deseo a una ley.

Parricidio

Es una de las prohibiciones universales, que se impone a un deseo que es el de matar al padre que se constituye como un rival imaginario en el estadio edípico

Sentimiento de culpabilidad

Se postula en psicoanálisis como sistema de motivaciones inconscientes que explican comportamientos de fracaso conductas delictivas, sufrimientos que se inflinge el sujeto. Fue encontrado al principio, sobre todo, en la neurosis obsesiva, en forma de autorreproches, de ideas obsesivas contra las que el sujeto lucha porque le parecen reprobables y por último en forma de vergüenza provocada por las mismas medidas de protección. Ya a este nivel se puede observar que el sentimiento de culpabilidad, es en parte, inconsciente, en la medida en que la verdadera naturaleza de los deseos que intervienen (especialmente agresivos) es ignorada por el sujeto.

Significante

Es la unidad constitutiva del orden simbólico, porque está esencialmente relacionado con el concepto de estructura; “la noción de estructura y la de significante parecen inseparables”. El campo del significante es el campo del Otro que Lacan llama la batería de los significantes. Lacan define al significante como “lo que representa un sujeto para otro significante”, en oposición al signo, que “representa algo para alguien”.

METODOLOGÍA

La metodología que se llevó a cabo en esta investigación es de tipo hermenéutico, con un enfoque crítico social y utilizando la interpretación psicoanalítica, que consiste en encontrar detrás del contenido manifiesto, otro texto latente del discurso de un sujeto; los efectos de verdad imaginarios que produce el mismo, y que son a la vez caminos para llegar a su deseo inconsciente, razón por la cuál va más allá de lo que se dice en el discurso.

Este estudio e interpretación hermenéutica permite identificar la particularidad y los motivos inconscientes de un sujeto, no bajo la luz de lo evidente en lo que se dice, sino en lo que enuncian sus palabras, sus silencios, sus actos acompañados de dolor y lágrimas donde se pronuncian los fantasmas más arcaicos y estructurantes de su psiquismo.

Un método y un saber, el psicoanálisis, que otorga las herramientas para escudriñar lo que es extraño –extranjero- para el hombre mismo; extrañezas que le dan la condición de sujeto impredecible; porque de lo contrario, si un sujeto operara a través de conductas predecibles, todo sería cuestión de prevención, y no

existirían las guerras, los crímenes, los llamados “pecados”, el suicidio, etc.

Las pulsiones, lo ingobernable y siniestro que se siembra en el corazón humano, se asoma siempre en forma de actos, síntomas, compulsiones. . . que se convierten en una semántica compleja; discurso donde cada sujeto repite y habla de su historia, no de una manera convencional, sino con un “dialecto” que particulariza a cada hablante.

Instrumentos.

Las entrevistas fueron el instrumento y la fuente principal por medio de las cuales se obtuvo la información relevante para el estudio y análisis de este caso, apoyándonos necesariamente en los documentos judiciales como los sumarios y archivos a los cuales tuvimos libre acceso, y de los cuales se extrajo valiosos datos que giraban en torno a los acontecimiento del posible caso de homicidio tentado

Procedimiento.

El proceso de investigación se inició primeramente recurriendo a los documentos judiciales (sumarios, archivos, conceptos de

abogados) que determinaron el camino a seguir, y permitieron delimitar el tema y problema a investigar. Posteriormente se recurrió a la revisión de fuentes bibliográficas para abordar el problema correspondiente.

MARCO TEÓRICO

El hijo como significante en el inconsciente materno

Antes de hablar de qué significa un hijo para la madre, es indispensable remitirnos a su historia como mujer en su identidad y en su diferencia frente a un significante y a un discurso que hace que lo masculino y lo femenino escapen de lo biológico como del orden de lo real; para dar un paso trascendental y fundante, como es el paso de la naturaleza a la cultura, del soma a la psiquis, del organismo al cuerpo, del silencio a la palabra.

La historia de una mujer pues, está determinada por la manera como ella asume su propia castración y la forma como resuelve su Edipo.

La primera elección de objeto amoroso tanto en el niño como en la niña es la madre; quien con su deseo, palabra y mirada significan su carne para convertirla en cuerpo y objeto de goce. Madre que vehiculiza lazos y deseos omnipotentes que son a la vez mortíferos y siniestros.

Madre e hija se sumergen en un mundo de ensueños perdidos en una relación que se ve más tarde amenazada por una primera ruptura, por una primera separación dolorosa, dramática pero estructurante, que es el destete originando un gran resentimiento, con

una sensación de desamor y abandono, situación que marcará a la niña de una forma radical, de la cual difícilmente se recuperará; pero que más tarde sucumbirá a la represión.

Posteriormente ocurre otro acontecimiento fundamental y decisivo en la vida de la niña que emerge de lo real, pero que tiene grandes incidencias en el inconsciente, es la percepción de su diferencia sexual anatómica con respecto al niño. La niña dramáticamente descubre la diferencia quedando en evidencia su falta, su *castración*. Este acontecimiento es decisivo en el sentido de que ahora en adelante, su objeto amoroso cambiará, y que además existen destinos diferentes a elegir y asumir frente a esta falta para construir su sexuación.

Cuando se habla de un cambio de objeto (en este caso la madre por el padre) es porque la niña, se encuentra sumergida en un mundo predominantemente imaginario, construyendo teorías que cuestionan profundamente el amor de la madre hacia ella. En este momento es la madre la única culpable de su infortunio, de su desgracia de su incumplimiento, al tiempo que se reactivan y se conjugan con el resentimiento de la primera separación. Tras esto viene una mayor decepción cuando descubre que su madre también está castrada, entonces cuando la niña inmersa en su gran tristeza y

frustración busca refugio y amor en su padre, pero, con el deseo encubierto de obtener de él lo que a ella le falta y de lo cual solo él está dotado; no hacemos referencia al órgano sino a lo que este representa en el inconsciente, pues simboliza al falo que son conceptos e instancias diferentes.

Ya Freud explica en sus estudios sobre la feminidad que el descubrimiento de la castración constituye un punto crucial en la evolución de esta, de la cual parte cuatro caminos (para Freud tres caminos, Lacan cuatro). El primer camino, es la inhibición sexual o la neurosis, el segundo es mantenerse en el complejo de masculinidad, el tercero la maternidad y el cuarto la feminidad.

En el primer camino, la niña que hasta el momento había vivido masculinamente, porque se proporcionaba placer sexual por medio de la excitación del clítoris a través de la masturbación, placer que además lo relacionaba con los deseos orientados hacia la madre son abandonados debido a la frustración y a la herida narcisista, por su inferioridad respecto al niño que la pone en desventaja.

Esto se puede ver mas tarde en aquellas mujeres que hacen una negación de su sexualidad y someten su vida al celibato, colocando todo en entre dicho, "al renunciar al placer sexual

dirigiéndolo hacia objetos coartados en su fin, como ocurre en la experiencia mística y religiosa”.

El segundo camino por el que puede decidir la niña es mantenerse en el complejo de masculinidad presa aún en su identificación con el falo imaginario de la madre que es la viva encarnación de su goce. La niña se ve imposibilitada para estar representada por algo que *no existe* en su inconsciente y ante la angustia de *ser* en un espacio vacío, guarda la esperanza de obtener algún día ese significante que la haga sentirse completa, que la haga sentirse hombre que posee un pene, de un falo que hable de su existencia, la niña no alcanza a concebir la idea de *“no tener”* un referente antitético e imaginario, ni simbólico del falo. Ese vacío la conduce a aferrarse a su masculinidad, Juan David Nasio lo resume así, “el fantasma de ser un hombre a pesar de todo constituye el objetivo de su vida”, llegar a ser un hombre, desear como él es su aspiración, estas son aquellas mujeres típicamente masculinas y sus elecciones de objeto son de tipo homosexual, lo femenino está para ellas desvalorizado por completo, la vagina no tiene ningún valor erótico y se alejan por completo del deseo de tener un hijo como ecuación fálica.

El tercer camino es la vía de la maternidad, donde la niña alcanza a dirigirse al padre como su objeto amoroso, pero con un propósito camuflado, pues ella quiere realizar un deseo, que es el de obtener de él el falo que la complementa, lo que Carmen Gallano llama "*la enfermedad del padre*", que es un reclamo al padre de lo que el padre no puede darle. Ante esta imposibilidad la niña ya no busca un falo, sino un sustituto de este que se constituye en el ideal, el cual es un hijo del padre amado, un hijo con el que se pueda sentir POTENTE, un hijo sobre el cual puede hacer todo un despliegue de su goce fálico, una mujer colonizada por una cadena de hijos, los hijos soñados. . . . el falo soñado, buscando el "*aun*" eterno y nunca satisfecho goce.

Cuando el hijo esté en su vientre, en sus manos, en su vacío, ya no necesitará más de un padre o padres de sus hijos, pues ahora se bastan solas, porque su falta está colmada. Estas mujeres no buscan a un hombre ni a un sujeto; sino a un falo que no está dirigido a la obtención de un placer sexual, porque eso es lo que menos interesa. Lo que buscan es que ese falo, hable de ellas, de su brillo y su capacidad, es decir, que patente su existencia. Mujeres que después de esto, anulan al hombre que está a su lado, porque ya que no lo necesitan, no lo aman. Mujeres que son plenas en su viaje por la

maternidad y su deseo hambriento las ubicará en la actividad fálica, en la actividad masculina de *tener el significante*, son madres que no hablan de la ley del padre a sus hijos, porque ya ellas la encarnan, mujeres que no hablan a sus hijos de la palabra del hombre porque ellas la representan, mujeres que viven a sus hijos como el tapón de su herida.

La última vía es la de la feminidad, y vuelve aquí la gran pregunta ¿qué es una mujer? a esto Lacan responde que "*la mujer no existe*". La condición de la feminidad es que la niña se acepte como castrada, porque cuando ella asume su castración está renunciando a mantenerse en posición del falo imaginario de la madre y a ser objeto de su goce. Además la ubica frente a un objeto de sexo contrario que es su padre y que más tarde será otro hombre, su castración le permitirá convertirse en un objeto de deseo para ese otro hombre distinto del padre.

La mujer femenina es una muestra de la castración que la ubica en el orden de lo simbólico y en su sexuación, una evidencia de la imposibilidad del lenguaje y de un significante que la represente en el inconsciente, es la inquietante propuesta lacaniana que dice que "*LA MUJER NO EXISTE*", no las mujeres, sino *LA MUJER* no existe en el lenguaje; además porque el falo, es eminentemente un significante

masculino, es presencia y referente de toda identidad sexual; pero la lógica fálica también es dialéctica, es un todo y nada, es el escenario donde el sujeto se adviene sexuado, que su consistencia está en que le puede llegar a faltar uno.

La mujer femenina es aquella capaz de desear y qué desea? , a un hombre con quien siente placer y goce, ama a un sujeto que es deseante a la vez, esa mujer desea un hijo de un hombre, pero no para ubicarlo eternamente en el lugar de su fantasma. Esta mujer es una madre que posibilita la metáfora paterna y de la misma manera permite que haya una función paterna asumida por un padre real; madre que en un primer momento asume un deseo de carácter fálico que es necesario para posibilitarle la existencia y primera identidad al hijo, pero que más tarde le otorgará las alas y le abrirá las puertas del mundo para que salga de su nido. Es la madre también hecha de palabras que las transmite vía voz significantes vitales "tu también harás tu propia historia pero con tu sudor y tu sangre distinta a la mía"

De lo anterior se desprende la siguiente pregunta clave *¿QUÉ ES UN HIJO?*, un hijo depende de toda esa diversidad de voces, depende del inconsciente de esas madres y del padre.. porque un hijo inicialmente se ubica y ocupa un lugar en el discurso, existe con

anterioridad como palabra pues se anticipa al acto del nacimiento de una masa anatómica de carne y sangre que circula y palpita silenciosamente y que habla de lo real del cuerpo.

Este hijo discurso preexiste en un lenguaje construido de metáforas y significantes infinitos en los que se asoman de manera latente los deseos y fantasmas de un hombre y una mujer, quienes fueron a su vez nombrados y contruidos en el mismo lenguaje, que los exilió del orden de la naturaleza, de la animalidad, para sumergirlos en la incertidumbre del deseo y la cultura. Hombre y mujer que son sujetos y efectos del lenguaje *sujetos a* un nombre, a una identidad y a una posición.

De esta manera una mujer ama y desea aun hijo, desde esa posición desde su falta, y su narcisismo. La madre que en un primer momento más que a un hijo ve a un objeto que guarda relación con su deseo, objeto que la colmará transitoriamente, con su hijo se vio realizada la fantasía de obtener del padre lo que necesita para repararse en su falta.

Este deseo de la madre por su hijo, equivale a un deseo fálico y ese es el lugar que le corresponde al hijo, el lugar del falo imaginario y soñado, el lugar de lo innombrable y enigmático, que se convierte en una imagen fantasmagórica impregnada de deseo, y anidada por

palabras y susurros, por miradas de adoración y brazos inmensos; imagen con la cual se identificará el que de ahora en adelante será el hijo, ¡EL HIJO PERFECTO! Que tendrá un nombre . . . que será un nombre convocado siempre por otro.

Desde ese mismo instante ese lugar ocupado y esa función desempeñada, serán su primera identidad, base fundamental de su narcisismo primario, narcisismo impartido de la primera imagen construida y percibida como perfecta por la madre. De tal manera que el otro llega a ser el elemento primordial que posibilita la vida psíquica de un sujeto, porque todo sujeto de la cultura existe en tanto otro lo reconozca, lo represente y lo haga presente en el lenguaje.

La primera matriz de esta condición, entonces, está predeterminada por la primera relación con la madre; donde el abnegado amor se posa sobre la existencia del hijo dando la primera sensación de ser uno, prevaleciendo ahí la omnipotencia del deseo y goce materno; deseo y goce que se convierte en una pregunta constante para el hijo ¿QUÉ QUIERES DE MI?, ¿QUÉ QUIERES QUE YO SEA?, y ella desea el falo, no el órgano, sino el falo imaginario y lo que este representa.

Nace aquí el juego de amor imaginario de *ser o no ser* el falo, juego de seducción de entrar en un mundo de encantamientos y sueños perdidos, relación que puede llegar a ser mortífera y siniestra si se prolonga sin la intervención de un tercero que es el padre, el padre simbólico.

Para que madre e hijo dejen de ser uno, en la diada es necesaria entonces la intervención de un tercero, tercero que hasta el momento no estaba, este tercero que existe afuera e interviene con su nombre, con su metáfora y su función arrebatada y hace un llamado al hijo y lo salva de ser devorado y perderse en el deseo y goce mortífero de la madre.

Este tercero que es el padre tiene la función de hacer primar su deseo, sobre el de la madre. La posibilidad de existencia de este tercero se inicia a través del discurso de ella; es en su palabra que el padre deviene como *metáfora paterna*. En este preciso momento, cuando la madre ama a su hijo en nombre de un tercero que tiene como génesis un saber paterno, un saber que a ella también le fue delegado por medio de un referente fálico. Podemos ilustrar este momento cuando Braunstein toma de Nasio las palabras que reafirman la importancia de este tercero "el deseo de la madre, entonces, no es suficiente: es necesario el deseo de una madre que

reconozca que una palabra viene de afuera, del padre. Se puede pensar desde luego, que una de las condiciones del desencadenamiento de la psicosis no es tanto que la madre sea demasiado protectora o frustrante, sino que ella no hable bastante de la palabra del padre". Es necesario entonces en la relación con ese referente fálico para que el niño no se mantenga más y escape del imaginario en el que lo mantiene la madre e ingrese en el mundo del orden simbólico.

El falo imaginario en su relación con la madre, y el falo simbólico en su relación con el padre de la castración.

falo real

"El término falo rara vez utilizado en los escritos freudianos es empleado en ocasiones para nombrar el "estadio fálico" momento particular del desarrollo de la sexualidad infantil durante el cual culmina el complejo de castración. Freud utiliza con más frecuencia el término "pene" cada vez que tiene que designar la parte amenazada del cuerpo del varón y ausente del cuerpo de la mujer". "la primacía del falo, no debe ser confundida con una supuesta primacía del pene" (Nasio. 1998). Esto no quiere decir que este pene

real, este órgano que forma parte de la anatomía del niño, no tenga tanta importancia, por el contrario, es fundamental en tanto que es una zona que se libidiniza y que sirve de referente y piedra angular en el psiquismo y la identidad sexual tanto del niño como de la niña , además porque sobre este órgano recae todo un contenido imaginario y fantasmagórico.

Falo imaginario y su relación con la madre.

El falo imaginario, como su nombre lo indica hace referencia a la imagen que se tenga del falo, lo que representa en el inconsciente del sujeto, es una presencia que puede enunciar también una separación, un desprendimiento, una pérdida ya que el falo es algo que se puede perder ante una amenaza como la castración.

Juan David Nasio (1998) lo expresa de la siguiente manera: "La experiencia de la castración es tan crucial en la constitución de la sexualidad humana que el objeto central e imaginario en derredor del cual se organiza la castración -falo imaginario-, va a marcar con su impronta todas las demás experiencias erógenas sea cual fuere la zona del cuerpo concernida. El destete, por ejemplo, el control

de esfínteres, van a producir el mismo esquema que el de la castración”

Por esta experiencia de verse sometida a la castración, es que la niña igualmente construye sustitutos imaginarios que para ella tienen un valor fálico. Esta elaboración imaginaria se asocia con el deseo fálico de la madre por su hijo, deseo que unifica y construye una imagen especular que le posibilita la existencia pero de la cual tiene que evolucionar.

Este deseo fálico por un hijo, puede instalarse sobre una madre que quiere encarnar el falo que ya tiene, para hacer de este su obra maestra, a imagen y semejanza de su deseo. O por el contrario sobre una madre que separa a su hijo porque ha renunciado al falo, porque sabe que este pertenece al objeto a quien dirige su amor . . . el padre de su hijo.

Falo simbólico y su relación con el padre de la castración.

Lacan afirma que el falo simbólico es lo que aparece en el lugar de la falta del significante en el otro. Esto nos remite inmediatamente a la castración, porque indica que hay una falta, o que si algo existe, puede desaparecer. Y esto no tiene que ver únicamente con la castración fundamental en la construcción de la identidad sexual del

sujeto, sino a los vínculos afectivos que este puede establecer con los diferentes objetos. Como en el caso de la castración simbólica que prohíbe al niño a su madre como objeto amoroso incestuoso, y a la niña como objeto amoroso homosexual; prohibición, amenaza que expulsa al sujeto de toda posibilidad de psicosis.

La función del falo , es la función de la ley, y el padre representa esa ley tanto para el hijo o hija como para la madre que la obliga a renunciar al goce fálico con sus hijos; la castración lleva consigo la ley universal que evoca un deseo y el deseo a un objeto perdido, perdido para siempre porque sobre él recae una gran prohibición.

Hablar del falo simbólico es hablar del padre, y más que hablar de él, es hablar *en el nombre del padre*, que con su palabra, presencia y su muerte le otorga al hijo la condición de sujeto deseante, sujeto de la cultura capaz de perpetuar su nombre y promulgar su palabra.

El padre en torno a los registros real, imaginario y simbólico

Padre real

El padre real nos remite al progenitor, al padre biológico, al que aporta un espermatozoide que fecunda al óvulo y que en procesos ulteriores devienen en hijo que se gesta dentro de la madre. El padre real es aquel que cumple con su parte en la función de preservar la especie; y hasta ahí se podría extender su misión, pero el problema es que hasta ahí no llega nuestra existencia, puesto que esta trasciende de lo real a lo incierto gracias al lenguaje. La certeza está en saber quien es la madre; pero frente al padre cabe la incertidumbre; y es que la existencia del padre se revela no tanto en lo real sino en lo imaginario y simbólico que puede llegar a ser.

El padre en un primer momento es ausencia en la diada cuerpo a cuerpo de la madre con el hijo, pero para salvar de la ausencia que es también silencio existe la palabra, y entonces el padre se convierte en palabra que se invoca, igual que cuando la madre le entrega un cuerpo a su hijo a través del lenguaje, de la misma manera le transmite y le hace entrega de un padre, padre imaginado que lo acompañará en su travesía por la ley. Entonces en que consiste el padre real, en encarnar lo que la palabra dice de él frente a la madre

y el hijo, para que de esta manera pueda llegar a ser función paterna y representar al padre simbólico.

Padre imaginario

Había una vez . . . son las primeras palabras que fundan una historia, un nombre es la primera palabra que funda a un sujeto, a un hijo que es tan esperado, tan delirado hasta el punto de convertirse en el protagonista de un fantasma; del fantasma materno que lo significa continuamente. Este es el hijo revestido con atuendos y prendas de amor que terminan fusionándose con su piel hasta el punto de confundirse. Hijo que existe en un mundo donde todo sabe a madre; porque, el deseo, el goce lo invaden todo, invasión que angustia profundamente y atemoriza con esa mirada que atraviesa las entrañas. Hijo tan amado hasta el punto de hacerlo sentir culpable, hijo que se salva solo cuando es exiliado desterrado del mundo materno por la intromisión del padre que se va enunciando y hace eco en las palabras desde las profundidades de la madre.

Esta intromisión es la que demarca el segundo tiempo del Edipo según Lacan, intromisión iniciada por la madre cuando le habla y se dirige al hijo en el nombre del padre para demostrarle que en el mundo están acompañados, que ya no son solo los dos. Le está

permitiendo separarse para dar lugar a la función salvadora del padre, mediante la castración

“En este sentido la castración, es estructurante ya que ayuda a despejar la fantasía de la madre devoradora” (Braunstein. 1983.). Al redimirlo lo desprende de un mundo imaginario para inscribirlo en el orden simbólico y que posteriormente se convierte en un muro con el cual se separa del goce con el cuerpo de la madre. El padre imaginario es construido por el fantasma del hijo y por la imposibilidad del lenguaje para explicar su existencia, es el padre imaginado como el padre terrible de la horda primitiva que usurpó su lugar y lo expulsó del paraíso; un padre que le prohíbe gozar con la madre a la que él si tiene acceso, padre que aparece desde y para siempre como dios y demonio como el causante de la castración de la madre y amenazador de su propia castración. Padre poderoso y punitivo que ocupa un lugar muy alto, padre demasiado admirado y odiado por ser deidad y demonio, salvador y rival, enemigo al que hay que matar, eliminarlo para ocupar el lugar tan deseado; caben aquí las palabras de Dostoievski, - en el personaje de Ivan Karamasov- que parecen provenientes de un oráculo de su alma: “quien de vosotros señores jueces, que juzgáis a Dimitri mi hermano por parricidio; no ha deseado en lo más profundo de su ser, matar al padre”.

Padre simbólico.

El padre simbólico es el primer padre demoníaco de la horda, a quien todos los beneficios le eran concedidos y sobre los cuales podía imponer cualquier prohibición a los demás. Este padre histórico es el padre de los primeros tiempos que MURIÓ a manos de sus hijos, quienes devoraron su cuerpo pero heredaron la culpa y el eterno temor a ser castigados por el horrendo crimen parricida.

De este padre muerto que ya no está quedan sus despojos valiosos que son su nombre, su lugar y su ley. Es por esto que hablar del padre simbólico es hablar de la función del padre que se perpetúa y prolonga sobre sus hijos y los hijos de sus hijos prometiendo a todos los sucesores un lugar en la linealidad de las generaciones que llevarán el peso de la ley como una herencia ancestral.

Este padre muerto que no pertenece al orden de lo real sino al simbólico porque el lenguaje y la ley es un testimonio de su poderosa existencia, el padre simbólico es un lugar vacío que se llena con la palabra y los significantes.

Este padre es el primero que le da consistencia al segundo y al tercero (abuelo, padre, hijo) por tal razón este es fundamental en el ingreso al orden simbólico, gracias a él un hijo tiene la posibilidad de ubicarse frente al padre y el padre frente al suyo; porque todos están

alineados por una misma ley, la del nombre del padre, nombre que se inserta a lo largo de la gran cadena de descendientes. Lo que Lacan llama la *cadena de significantes*

El padre simbólico cumple una función que debe ser asumida por un padre real que viene a aclarar su función y su presencia por medio de lo simbólico del lenguaje y no desde el fantasma del hijo.

El fenómeno de la castración como dispositivo estructurante de la subjetividad y de la sexuación del sujeto.

La sexualidad humana es un recorrido histórico que hace el cuerpo de un recién nacido sobre los caminos del lenguaje para poder llegar a una "madurez" psicosexual. Este pasaje posibilita que toda la complejidad y la desorganización de las pulsiones que recorren la zona oral; posteriormente la zona anal, haciendo del niño un perverso polimorfo, desemboquen al final en la zona genital que Freud denomina etapa fálica.

Esta etapa fálica es de suma importancia porque indica que todas las pulsiones se han unificado y dirigido a los genitales gracias a su descubrimiento y exploración.

La estancia tanto del niño como de la niña en esta etapa tiene un referente que es solo un órgano (pene, clítoris) sobre el cual se despliega todo un contenido imaginario que se convierte en teorías y mitos originarios.

Pero el peso de la realidad recae sobre estas instancias psíquicas. La realidad se muestra para revolucionar completamente toda la construcción alcanzada en el niño. Lo real de los cuerpos se muestra en el cuerpo mutilado de la madre, en el cuerpo incompleto de la niña originando un gran impacto a nivel del inconsciente del niño, como un profundo temor a la desmembración, a la fragmentación, volviendo sobre sí toda la complejidad de las - imagos-, imágenes de estadios anteriores de separación que vienen a articular el complejo de castración. Es por esta razón que la castración no recae sobre el plano de lo real sino que es un efecto sobre el imaginario y el inconsciente del sujeto.

En este complejo y teoría de la castración del niño, interviene el padre, como artífice de esa función; este padre con su presencia y su gran NO aparecen como el gran castrador que se impone al goce incestuoso y su relación prohibida con la madre; su temor y narcisismo genital prevalecen expulsando definitivamente al niño del Edipo, para ingresar en un mundo ya no del goce sino de su prohibición que le da

la categoría de deseo, deseo que busca objetos parciales y sustitutos que llenen esa falta y por esto le da el carácter de simbólico, además porque la lógica del deseo es la de ser insatisfecho. La única manera, entonces de acercarse a ese objeto prohibido es identificándose con el padre, tratar de ser como su amado ideal, que también es su eterno y poderoso rival.

El rumbo de la niña es muy diferente, mientras que el niño sepulta su Edipo con el complejo de castración en la niña la inicia. Reiteramos sobre este punto, al sentirse castrada, al sentirse en falta encuentra su explicación en el desamor de su madre que la hizo incompleta, su odio por ella la dirige al padre para obtener el falo, como anteriormente lo mencionamos en la teoría sobre las vías de la mujer.

La teoría de que somos sujetos de la castración es en razón de que somos sujetos del deseo, de la ley que prohíbe el acceso al goce al silencio y a la muerte.

Las posibles salidas con las que el sujeto puede asumir la experiencia de la castración es lo que vendrá posteriormente a determinar su estructura, estructura que desde el saber y la clínica psicoanalítica se ubica en la neurosis, psicosis y las perversiones.

Estructuras clínicas: la neurosis, psicosis y la perversión.

El sujeto al que se remite el psicoanálisis es el sujeto del inconsciente y este inconsciente según Lacan está estructurado como metáfora, como lenguaje, como discurso del otro

La estructura es la forma como está constituido un sujeto, es la manera como este dispone de los elementos del Edipo y la castración, disposición y organización que dirige a su vez la relación que tiene el sujeto frente al otro.

La neurosis, la psicosis y la perversión son consideradas como estructuras clínicas y "cada estructura se distingue por una operación y mecanismos diferentes: la neurosis, por la operación de la represión; la perversión por la operación de la renegación, y la psicosis por la operación de la forclusión" (Evans, 1997)

La psicosis.

El camino para la psicosis es la forclusión. La forclusión es un mecanismo psíquico que consiste en excluir. "el yo rechaza la idea incompatible junto con su afecto y se comporta como si la idea nunca se le hubiera hecho presente al yo" (Braunstein. 1983)

¿En la psicosis qué es lo forcluido? Es el padre y su función, esta ausencia deja un vacío, un agujero que impide el ingreso y la

articulación en el orden simbólico. “en la forclusión, el sujeto no quiere saber nada de la castración pero de manera diferente que en la represión. No quiere saber nada de una existencia que él no conoció, a la cual no ha tenido acceso” (Braunstein. 1983)

En la psicosis no existe una referencia del padre; es por esto que el psicótico queda por fuera del linaje, imposibilitado sin un padre y sin un hijo, un sujeto sin una ubicación en el orden simbólico, un extranjero ajeno al mundo del deseo y de la ley.

La perversión.

El mecanismo predominante en la estructura perversa de un sujeto es la renegación de la experiencia de la castración propia y de la madre. El perverso construye sustitutos de esa falta en el cuerpo de la madre, porque no la tolera, no puede concebirla ya que su función, es ser objeto imaginario, instrumento del goce fálico de ella. Es por esta razón que es inconcebible y terrorífico una madre sin falo.

El perverso sabe lo que la madre -el otro- desea, y ella desea el falo imaginario, entonces su cuerpo y su existencia son ese falo, en esta medida los actos del perverso son presa del goce de un gran Otro. Freud advierte que “la función que cumple el fetiche y la fuerza que lo mantiene es porque subsiste como un emblema del triunfo

sobre la amenaza de la castración y como salvaguarda contra esta: además le evita al fetichista convertirse en homosexual, pues confiere a la mujer precisamente aquel atributo que la torna aceptable como objeto sexual" (Freud. 1925). Por otra parte en la estructura perversa de un sujeto, existe una gran falla en la ley, en la autoridad que debe asumir el padre frente a la castración materna y del hijo; además la madre no se vive como castrada y se disputa la ley con el padre, por lo tanto se vuelve cómplice del acto perverso; disputa que se convierte en juego y da paso a una ley arbitraria y discriminatoria, situación de la que se vale el hijo para obtener lo que le conviene o no. En el sujeto perverso se encuentra instalada su propia ley que hace una burla a la convencional, su ley es la antítesis de la ley del padre.

La neurosis.

Dentro del marco histórico en que Freud describe las diferentes estructuras clínicas, distingue dos tipos de neurosis, en un primer grupo aparecen las neurosis actuales y traumáticas donde la etiología de toda su sintomatología no debe buscarse en los conflictos infantiles, sino en el presente, los síntomas no constituyen una expresión simbólica y sobredeterminada sino que resultan directamente de la falta o inadecuación de la satisfacción sexual.

Freud incluyó en las neurosis actuales las neurosis de angustia y la neurastenia, más tarde propuso añadir la hipocondría la fuente de excitación, el factor desencadenante del trastorno se halla en la esfera somática, mientras que las psiconeurosis de defensa (histeria, neurosis obsesiva, fobia) se encuentra en la esfera psíquica como expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto constituyéndose compromisos entre el deseo y los mecanismos de defensa.

Freud establecía una relación entre el sujeto normal y el neurótico, sin embargo, dentro de las psiconeurosis existen otras derivaciones como la histeria, la fobia y la neurosis obsesiva.

En la neurosis el mecanismo predominante es la represión que recae sobre la experiencia de la castración. Este mecanismo tiene la estructura de una metáfora, donde lo reprimido y nunca excluido ni eliminado sucumbe al inconsciente pero que aflora en forma de actos, síntomas y pensamientos a la conciencia, son estos las metáforas donde se traduce el pasado dialéctico de la infancia. También la neurosis es una pregunta que concierne a la existencia del sujeto pregunta que se formula desde el inconsciente a la madre ¿cómo me quieres, vivo o muerto?, mientras que en la histeria ¿me quiere hombre o mujer?, en tanto que la fobia es una reacción ante

la angustia por la omnipotencia del deseo materno que invade y devora.

El centro de la neurosis obsesiva también es un fantasma albergado en el imaginario cuando "un niño, presa de un deseo incestuoso hacia la madre es embargado por la angustia (angustia de castración) al oír la voz interdictora del padre prohibiéndole cumplir este deseo so pena de castigarlo. La zona erógena a cuyo alrededor se organiza el fantasma obsesivo es el oído que vibra sufre y goza de haber oído la voz imperiosa del padre" (Nasio. 1997).

La esencia del fantasma en el neurótico está constituido por un deseo sobre el cual cae imperiosamente una prohibición impuesta por el padre, padre que por esta razón es odiado, odio y hostilidad de la que se defiende el yo en forma de un gran amor y admiración; pues la función del amor, no es extinguir el odio, sino, sumergirlo en el inconsciente, sucumbiendo este al olvido, pero que a veces el odio se asoma haciendo DUDAR del amor, duda que se extiende a otras instancias de la vida cotidiana.

La esencia de la neurosis se forja sobre la dialéctica del deseo y la ley, ley que hace el deseo y deseo que a su vez le da sentido a la ley, convirtiendo al sujeto en esclavo de estos grandes amos a los que

les rinde pleitesía y complacencia con el castigo y el goce en la imposición de un síntoma

El fantasma parricida y la etiología de la neurosis obsesiva.

Hablar de la realidad psíquica de un sujeto es hablar de su estructura, de sus fantasmas (fantasías) y sus escenas que se articulan con el deseo y el goce para determinar la posición que asume en su relación con el otro. Los acontecimientos históricos de cada sujeto no son tan lineales y en parte no siguen la lógica de lo real, sino la lógica del fantasma que aparece como realidad psíquica, realidad que constituye una forma de existencia particular imposible de confundir con la realidad material.

Esta realidad se sobrepone y triunfa sobre las experiencias y vivencias del sujeto que aparecen ante él como escenas, que al ingresar estas en su vida y en su psiquismo son capturadas para elaborar sobre ellas toda una producción fantasmática, novelesca; dotada de una gran consistencia organización y eficacia, además están involucradas en dicha elaboración procesos de defensa arcaicos, como la transformación en lo contrario, la proyección, la negación, la vuelta en contra del sujeto. Universo fusionado para dar

paso al fantasma, a la representación encubierta de un deseo. Todas estas producciones fantasmáticas de un sujeto aparecen como construcciones teóricas que intentan responder al misterio sobre su existencia, y aparecen como episodios que vienen a rellenar lo que la experiencia y el lenguaje no alcanza.

Estas teorías sobre el origen se escriben, se viven y sienten como si fueran las grandes verdades que encuentra su refugio en el mito, razón por la cual el hombre es un gran narrador de cuentos y mitos sobre los cuales existe una gran elaboración psíquica y fantasmática.

Por otra parte toda la estructura fantasmática gira en torno a ciertos acontecimientos reales y a la vez traumáticos que Freud las denominó *escenas originarias*. " si pasamos a considerar los temas que se encuentran en los fantasmas originarios (escena originaria, castración, seducción) nos sorprenderá un carácter común: todos ellos se refieren a los orígenes, como los mitos colectivos intentan aportar una representación y una "solución" a lo que para el niño aparece como un gran enigma, dramatizan como momento de emergencia, como origen de una historia, lo que se le aparece al sujeto como una realidad de tal naturaleza que exige una explicación, una "teoría" en la escena "originaria" se representa el origen del sujeto; en los fantasma de seducción, el origen o

surgimiento de la sexualidad; en los fantasmas de castración, el origen de la diferencia de los sexos” (Laplanche, 1996).

Antes que nada es importante reconocer la estructura del fantasma en relación con la estructura y esencia del mito; entonces, para determinar el fantasma parricida y su relación con la neurosis obsesiva nos remitimos al mito de Tótem y Tabú de Freud.

En el mito aparece una escena central, cuando los miembros de un clan se preparan para una ceremonia importante, ocasión en la cual el solemne animal totémico muere y es devorado cruelmente por los integrantes, quienes con su vestido pretenden parecerse al tótem llegando inclusive a imitar sus sonidos y movimientos –se identifican- ; una vez ejecutado este acto sangriento y lleno de violencia el tótem es llorado amargamente por su muerte y desaparición, este duelo es acompañado por un profundo temor al castigo, temor impuesto con el fin de eliminar de los asesinos toda responsabilidad.

Acudiendo a la interpretación el animal totémico es un símbolo que viene a sustituir al padre, la existencia de un padre malvado, violento que se reserva para si mismo a todas las mujeres, un padre que al tiempo que era temido también era envidiado al punto de devorarlo para obtener su fuerza y poder.

“para hallar verosímiles estas consecuencias, haciendo abstracción de sus premisas, basta admitir que la horda fraterna, rebelde abrigaba con su respeto al padre aquellos mismos sentimientos contradictorios que forman en contenido ambivalente del complejo paterno en nuestros niños y en nuestros enfermos neuróticos. Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo le amaban y le admiraban después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio y su deseo de identificación, con él tenían que imponerse en ellos los sentimientos cariñosos antes violentamente dominados por el remordimiento y nació la conciencia de la culpabilidad confundida aquí con él y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida” (Freud. 1996)

Es así como los hijos que creyeron que eliminando al padre podían libremente adquirir sus beneficios, se convirtieron en hijos temerosos y herederos de una culpa restringían con severas reglas hasta el acto más insignificante, movidos por pensamientos arcaicos e igualmente primitivos como el temor por la omnipotencia del tótem, el temor a los muertos, temor al contagio, . . . , pensamientos y mecanismos operantes en el obsesivo.

Este mito se convierte en el eje central del fantasma parricida que existe en el neurótico, fantasma en el que se escenifica la muerte del padre dando paso a la realización de un deseo inconsciente, en el cual se articulan el odio el amor el deseo y el goce con los mecanismos psíquicos análogos a los que poseían los primitivos hermanos de la horda primitiva.

Ahora, en que instancia y momento de la historia del sujeto se produce el fantasma parricida, en el momento en que el vínculo con la madre es muy poderoso y la intervención del padre es muy débil, cuando la madre lo envuelve en su amor y goce fálico de tal manera que le hace asegurar al hijo que tuvo lugar el incesto, momento de culpa y angustia cuando despega el juego especular e imaginario de la muerte del padre, el hijo se convierte en un pequeño criminal que elimina a su terrible enemigo creyendo que de esta forma silenciaría para siempre su palabra, pero por el contrario, la sangre derramada por la muerte del padre manchó para siempre su piel y sus manos otorgándole al padre muerto un poder aún mayor, un omnipotencia que podría ser peligrosa. Esta es una evidencia de un super yo tiránico que revela la relación con ese significante primordial, las demás evidencias vienen a ser los síntomas que se manifiestan en el escenario del neurótico susurrando entre dientes y a veces

exclamando en un grito desgarrador, por el crimen de haber matado al padre.

Este drama trágico e imaginario, ingresa al orden simbólico y adquiere la categoría de ley cuando es encarnado por la intervención del padre real que trae consigo la castración.

Identificación del acto criminal

Se podría construir una semántica infinita a partir de los actos más nimios, aberrantes, heroicos, poéticos o cotidianos de un sujeto. Son estos las metáforas del alma que hablan de su condición, de su esencia, de sus caminos laberínticos que siempre conducen a un mismo lugar, al lugar del deseo, de la muerte y del fantasma.

El crimen es uno de esos, este es una invitación que hace el criminal a su palabra, que se oculta entre códigos insospechados e incomprensidos por otro que es el interlocutor. Incomprensidos en el sentido del no entendimiento de lo oculto; incomprensidos porque no cabe en la razón un fundamento y una explicación sino es a partir de lo manifiesto y la certeza.

El acto criminal es una propuesta donde se potencializa el deseo. Es el vértigo que producen los abismos de la muerte y

enceguecen al sujeto, porque se rompen las ataduras del "demonio" que lo habita, y se le otorga el escenario a este para desconocerse a sí mismo y poder por un momento revivir, - recordar -, RECONSTRUIR la historia, y un pasado.

Es un drama protagonizado por un ser que "escucha" y que no logra descifrar el argumento, y un actor que no entiende muy bien de su personaje, no sabe de su deseo, no sabe quien habla; solo se pierde en medio de su verdad y quiere que esta sea escuchada, obligándolo a permanecer en esa búsqueda.

Mientras que estos sujetos buscan, otros quieren escapar de la historia y del pasado de una forma aguerrida, donde los deseos priman y se materializan en medio de un escenario real, en medio de la crudeza más extrema; aquí no existe el puente intermedio de la sola intención o la fantasía; aquí gobierna la inmediatez y el otro tiende a desaparecer. Este puede ser un primer paso que abra las puertas para la fuga, pero a la vez cae en los brazos de la locura.

Por otros rumbos y caminos deambulan sujetos que se reconocen en su andar, que se identifican en sus pasos, en sus actos y en las intenciones que lo invaden, aunque estas sean condenadas por el mundo, y sobre ellas caiga el peso y la mirada acusadora de ese gran Otro. Sin embargo por más que estos actos estén planeados

por las facultades de la conciencia, siempre existirán móviles que bregan bajo las sombras de los deseos, de los fantasmas . . . del inconsciente. Actos que en ocasiones son fallidos en el orden real, pero acertados, en el orden del deseo.

Actos que en ocasiones se escapan irremediablemente como agua entre las manos y obedecen a los planes y a la lógica del fantasma neurótico, mientras que el YO de la conciencia se engeguece, se miente y se distrae con señuelos e intenciones. *Actos menos uno, pseudo pasajes al acto* donde subyacen estructuras determinantes del sujeto que lucha por su deseo y por completar su historia. Intentos fallidos donde el sujeto mismo asiste a su obra monumental en el escenario del mundo, donde la función siempre trae consigo el éxito en el sentido de la satisfacción de un deseo innombrable, así este tenga un alto precio como la muerte, el exilio o el encierro

Para hablar del crimen desde el psicoanálisis se debe partir de un eje fundamental que es el deseo, el inconsciente y el Otro porque todo acto tiene sentido si existe alguien a quien se le dirija, alguien que lo signifique, que le de sentido, así sea que el acto esté dirigido al Yo, y no directamente al interlocutor (el otro) pero es que en el Yo también están presentes las huellas y el registro de ese Otro.

El sujeto puede ubicarse en el acto criminal a partir de su construcción subjetiva, a partir de su condición histórica; Lacan explica tres espacios que reconoce diferentes posiciones del sujeto.

En el acting out, el sujeto habla de su deseo tratando de recordar un pasado a partir de la escucha que ese gran Otro le proporciona, la dificultad está en que ese Otro muchas veces no logra entender, es más ni el sujeto mismo sabe de sus actos, de los deseos que encierra.

En el acting out el sujeto permanece en la escena siendo esta una prolongación de su inconsciente, escena que invoca a la figura de ese gran Otro; en el acting out, el sujeto se escinde de la conciencia y esto no lo hace responsable, ni se reconoce en los actos.

En el pasaje al acto, igual el sujeto no se reconoce en él, por consiguiente tampoco tiene la capacidad de asumir una responsabilidad como sujeto consciente, puesto que es preso de la omnipotencia de los deseos, deseos que se expresan como actos y no como palabras, deseos que se ejecutan fuera de un escenario simbólico, donde se da una como dice Lacan una "disolución del lazo social" .

Y el acto viene a marcar la diferencia, aquí interviene el plano de lo consciente, del sujeto responsable que utiliza el orden de la cultura, de sus leyes para poder introducir y proyectar, en esas fichas, en esos significantes su "realidad psíquica".

Acto fallido

Los actos son característicos de los sujetos, donde este es responsable y se reconoce en el acto. La responsabilidad que encierra en un sujeto que realiza un acto se orienta en el sentido de una ética que está ligado al reconocimiento de una intencionalidad, ya sea que esta proceda desde el inconsciente y se manifieste y se ejecute como un acto fallido o lo que Freud denomina parapraxias.

Los actos son verdaderos porque en ellos se involucran sobre todo el sujeto de la conciencia anteponiéndose o mediando con el deseo.

Acting out

Lacan lo define como un "aspecto impulsivo inarmónico", donde el sujeto no logra entender sus motivos que generan una acción, y por consiguiente no se reconoce en él.

El acting out surge por una imposibilidad de recordar el pasado y esta se debe al inconveniente de no poder comunicarlo. Este intento de comunicación lleva consigo un mensaje cifrado dirigido a otro en acciones, ya que las palabras no tienen significado o no alcanzan a expresar o a significar al deseo.

Pasaje al acto

Estos son definidos como actos impulsivos de naturaleza violenta o criminal que a veces indican el inicio de un episodio psicótico agudo (Lacan, 1962).

En el pasaje al acto los deseos no están mediados por ningún proceso psíquico consciente, dando lugar al sujeto a pasar inmediatamente al acto y escapar de la "red simbólica" terreno en el que el sujeto ya no se reconoce.

...

La pregunta de un neurótico obsesivo,

Gira en torno a su existencia . . ., y de su alma

Nace una pregunta ¿estoy vivo o muerto?

. . . José vive con la incertidumbre noche tras noche

mientras sus labios dejan escapar,

¿amaneceré vivo o muerto? En su largo pasaje por el

purgatorio de todos los crímenes

la cárcel.

...

Hablar del neurótico obsesivo, es hablar del problema del padre, de su falla, ausencia y debilidades frente a una madre poderosa y guerrera a muerte por mantener bajo su poder lo que por fin ha obtenido, un hijo; hijo que ha caído de lleno en la trampa tendida por una fuerte red de la cual difícilmente escapará.

Esta es la historia de la lucha desesperada de un hijo por salir del limbo imaginario en el que lo ha sumergido la madre. Una madre tan amada, "única y con gran empuje en la vida" (palabras de José), que le ha hecho frente a todo sola. . . . Escapar de ella y buscar un rumbo en su vida, salir del mundo de la caverna es su gran drama; un drama que sabe a muerte y amargura infinita que deja un sin sabor en el alma.

Historia de un hombre que silenció por mucho tiempo porque se encontraba en el fondo del abismo materno donde solo se escuchaban las palabras de la madre y él hacía eco de estas. Pero que más tarde desprendió un grito desesperado de ayuda; vomitó una metáfora al mundo para que este lo asistiera y se presentara como el que vendría a salvarlo y a abogar por él con su ley.

Con su grito quiso llamar al padre que no estuvo a tiempo, quiso invitarlo a su vida y entregarle el lugar vacío que le corresponde.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Categorías de análisis.

Aproximación psicoanalítica al estudio del fantasma parricida en un posible caso de homicidio tentado.

Para el estudio de la neurosis obsesiva, es indispensable tener muy en claro y articular de una manera precisa, conceptos psicoanalíticos como la figura de la madre y del padre en la estructura del sujeto; y además la identificación de estas categorías en el fantasma que determina su realidad psíquica y subjetividad.

La madre en el discurso y en el inconsciente del hijo es una de las figuras determinantes al igual que la "ausencia" del padre; la ausencia en el sentido de la función; porque en muchas ocasiones, este existe realmente, pero no desempeña función alguna que intervenga en la vida psíquica del hijo, ni sobre el deseo de la madre.

Bien, en nuestro caso, no existió, ni el padre real, ni su función; situación que dio lugar a una historia truncada, que pedía a gritos ser completada. Y la historia se completó, con la representación del fantasma de la "muerte" del padre, y con un llamado a la ley

del orden social; para que intervenga como un ancla que lo mantiene atado en la neurosis obsesiva y no caer en las garras de la psicosis.

Por otra parte, el problema de no ser hijo de un padre, acarrea otra dificultad, que es la imposibilidad de ser un padre para sus hijos; su función se pierde entre los laberintos de su imaginario, que nunca llegará a ser simbólica.

El tema de la madre nombrado en el discurso del neurótico obsesivo.

El hijo como falo imaginario.

En primer lugar, remitámonos a lo que representa la madre en el imaginario del neurótico obsesivo. La madre en primer lugar es una mujer que ha sido transportada a los más grandes altares que dan la sensación de que no pertenecen a este mundo; la madre es la mujer perfecta y además la única *completa* en el mundo de los mortales; también es la virgen pura, bondadosa y abnegada con su hijo a quien cubre con su manto prodigioso para evitar que lo aparten de su lado.

Estas son las palabras de José que se envuelven de llanto y nostalgia:

“ella es tan buena, me acariciaba y era bien cariñosa, una buena mamá –acentúa-. Siempre ha estado con nosotros, pendiente de todo, responsable; ¡imagínese ella sola!, no necesitó de nadie para poder sacarnos adelante hasta donde ha podido. ¡mi madre es bendita! . . . además siempre nos recalca que teníamos que ser gente de bien y así hemos tratado de ser”.

La preferencia por José era evidente:

“ella me dice que yo soy su hijo más querido, y sí, yo siento que a mí me quiere más, porque siempre está pendiente de mí, de mis cosas, de mis necesidades . . . y a veces a escondidas de los demás me da una camisita o cosas así. . . siempre ha sido así conmigo”.

Cuando habla de su carácter se refiere:

“ella era la autoridad grande, era bien estricta , rígida, hombre, ¡macho! –acentúa- ha sido mi mamá . . . uy, mi mamá era bien fregada, era ella la que nos escogía las novias, nos decía como debíamos ser en la vida, lo que debíamos hacer y lo que teníamos que hacer –acentúa- . . . eso era lo que ella quería y hacía”.

Si, efectivamente la madre de este sujeto neurótico obsesivo es una madre con un semblante de madre buena, madre perfecta sacrificada, con una protección y tutela excesivas. Espejismo que muestra y seduce hasta que caiga la presa, momento cuando saca sus garras y despierta su voracidad; como la madre de Hamlet cuando la describe Lacan " una madre más glotona que deseante, con una voracidad con la que engulle a sus hijos. Una madre fálica como la que el Hombre de las ratas caracteriza cuando, entre las múltiples significaciones que da el significante todo terreno "rata", y después relacionar cola con pene, asocia las trenzas de la madre con el rabo de la rata. De ahí a concebir a su madre con rabo, hay un solo paso". (BARAVALLE, 1997).

Esta es la madre fálica que toma a su hijo como la parte que vendrá a formar parte de su "anatomía" imaginaria, el hijo será su falo que completará su cuerpo castrado, según ella injustamente. José será un significante del apéndice saliente de su cuerpo. Madre que cuando nació no le esperó una cuna , sino una herida; agujero infestado de fantasmas y goce que condenarían para siempre su destino.

Si su destino es entonces SER el falo de la madre, quedará impedido para TENER su propio falo; pero para dejar de SER José

tuvo que haber pasado por la castración que tiene que operar en esta situación a través del padre. Pero el padre en este caso no estuvo, porque la madre se caracterizó por tener muy malas relaciones con los hombres ; es una mujer como dice ella, que “no ha podido hacer vida con ningún hombre” mostrando y asumiendo una posición de víctima; ella es la “típica” mujer continuamente abandonada por los padres de sus hijos, que con su partida dejaron más que la soledad. . . la insatisfacción sexual, condición que hace que ella se refugie aún más en sus hijos para encontrar una salida a su goce.

Es importante resaltar esta característica de la mujer fálica, como aquella que no tiene buenas relaciones con los hombres, porque lo único que puede existir es una guerra declarada por el poder que otorga la posesión del falo.

María tuvo el pretexto preciso para que sus relaciones de pareja no progresaran y pasaran pronto al olvido; este pretexto era el supuesto sufrimiento e incomodidad que pudieran llegar a sentir sus hijos con un padrastro, coartada válida para desechar a los hombres. Era secundario para ella si podría ser o no un buen hombre y buen padre.

José dice:

“Mi mamá volvió a estar con otra pareja, hace muchos años atrás, un tipo también buena gente no?, . . . por lo menos nos enseñó a ser . . ., a madurar un poco, porque él se dio cuenta de nuestra madurez. . . Mi mamá ya se dio cuenta de que nosotros pues de pronto algún día no podríamos estar de acuerdo con ese . . . con esa unión; entonces la abandonó a mi mamá. De eso no quedó absolutamente ni un hijo, nada de eso. . . esto también ya fue pasado, eso no fue gran cosa. . . duró poco esa relación y se terminó acabando por parte de ambos”.

A esta mujer madre autosuficiente lo que le interesa y exige a su hijo es que de la talla y se muestre a la medida de su fantasma y el buen hijo, obediente accede porque ama y teme a la madre; además esta se ha instalado en su fantasma como una figura mítica, una bruja que puede hacerlo desaparecer en cualquier momento y desgarrarlo con sus enormes colmillos uñas y garras, significantes del falo que posee.

Este hijo es obediente porque él es una respuesta a la demanda continua del goce materno, ubicación que determina su relación con el otro, con su semejante porque siempre permanecerá en la posición de esclavo para satisfacerlo, permitiéndose ser la imagen que esos otros desean. Su más alto propósito es ser el falo imaginario que

puede llegar a colmar y borrar por completo toda posibilidad de falta, esa es su obsesión reparar y representar con el otro su relación imaginaria con la madre; a este neurótico no le queda otra opción SER O MORIR.

El hijo como objeto de goce de la madre

Una vez que el hijo haya ocupado el lugar del falo imaginario de la madre, pasa a ser instrumento de su goce que lo silencia por completo, lo vacía de lenguaje y lo sumerge en el mundo de la inmediatez donde no hay espera porque la espera es deseo y el deseo nos remite al sujeto, más no a un instrumento.

La espera está ligada a los tiempos que demarca el orden simbólico. La espera está inscrita en los tiempos de la realidad en un más acá del principio del placer. El que espera ya no goza porque vive los tiempos del YO que se sujeta a las normas de la vida; el que espera no vive lo inmediato sino que hace una historia que da cuenta de su falta y acepta la carencia como fundamento vital de saberse en falta.

Mientras que ser un instrumento de goce es acabar con toda posibilidad de simbolización del deseo. No existe mediación alguna ni diferenciación entre el goce de la madre y el deseo propio, porque

además este no existe, solo existe una necesidad que pide imperativamente satisfacción.

José fue convertido en un instrumento de goce silencioso y enfrentado día a día con la muerte, representado por síntomas silenciosos como la toxicomanía.

“Como le digo, yo fumaba vicio por mucho tiempo. Yo desde los diez años metía vicio, ¡imagínese! doce años, pero como yo hacía deporte y he sido bueno. Vea a mí me pagaban \$ 10.000 semanales, el sábado me pagaban y yo desde la una de la tarde me iba y no sabían nada de mí. Yo llegaba a las cuatro o cinco de la mañana del otro día hacho tierra por el vicio y dormía solo una o dos horas y me iba en bicicleta , ¡imagínese!, una distancia como el Juanambú, como decir hasta el pedregal . . . subía y bajaba. Hasta que un día fui a dar al hospital San Juan, estuve un mes allí completamente inmóvil paralizado el cuerpo.

Allí conocí al padre José, él se llamaba igual que yo . . . José. El fue muy bueno conmigo, me aconsejaba para que deje el vicio; pero yo le digo una cosa -acentúa- contra el vicio no hay consejo que valga; hasta que un día me dijo que si yo era capaz de hablar ante 2500 personas allá en el parque infantil sobre mi problema, y YO

HABLÉ, y cuando terminé todos me aplaudieron, ese día fue muy importante para mí, inolvidable.

El padrecito me ayudó a mí y le agradezco arto a él y a dios, desde ese tiempo ya han pasado quince años que dejé el vicio. Ahora no tomo, cuando más degenerado dos veces por año, ahí está ella que no me deja mentir –refiriéndose a su esposa–.

La posición frente a la demanda de goce de la madre lo inmovilizó y lo estancó en un juego con la muerte, muerte que se siembra en un terreno de pulsiones tanáticas que es José, convirtiéndose en una criatura inválida, *inmóvil* (como hace referencia en el texto anterior, " estuve un mes allí completamente *inmóvil* paralizado el cuerpo) y silenciosa, su voluntad de vivir lo abandonaban cada día. Cuando hundido en lo más profundo de las sombras del silencio, aparece una voz que viene a romper con su haz de luz-lenguaje, la oscuridad. José el padre le permitió a José el hijo, ocupar un lugar en el discurso, en la palabra .

Este acto y esta presencia son eminentemente simbólicos en este caso, porque "el padrecito José" como lo llamaba se convierte en un garante que viene a regular el goce, además este padre lo conduce y remite a un padre omnipotente y poderoso (imaginario) que es su dios, figura del padre muerto de quien dimanan todas las

leyes, junto con él ingresa la culpa que viene a mediar con el lenguaje la pulsión de muerte, detrás de la cual se esconde la madre.

El padre José se convierte en un intento y eslabón para llegar al primer padre de todos los tiempos su dios, el padre muerto.

De la ausencia del padre.

La ausencia de un padre real, que desempeñará una función simbólica es la condición que marca la permanencia del padre imaginario, y el padre imaginario es el padre sobre quien recae el horrendo crimen que se escenifica en el fantasma parricida.

Los padres ausentes en la vida de José, son el padre real y el padre simbólico, encargados de pronunciar su ley e imponer la castración para dar fin al Edipo y otorgarle el lugar que le corresponde en la linealidad de las generaciones. La única intervención que tuvo lugar aquí fue la METÁFORA PATERNA que es la presencia de una ley dentro del mismo lenguaje enunciado en el discurso de la madre y que además tiene una significación eminentemente fálica que permite enfrentar al hijo con una separación –castración imaginaria- y que además funda un precedente y una noción del padre, noción que se desarrolla en el imaginario del niño. Un padre siempre imaginado que lleva a la pregunta ¿cómo será mi padre realmente?.

"yo tenía un ideal, -repara-, una idea, que era conocerlo . . . le preguntaba a mi mamá por él y ella me decía que no lo había vuelto a ver, que no sabía donde vivía, no sabía si era muerto o estaba vivo. Siempre le preguntaba . . . no me sabía responder porque realmente no sabía nada de la vida de él . . . eso".

El desconocimiento de su padre real y su función , acentuó aún más el acto de imaginarlo.

"yo quería conocerlo, preguntarle porqué no fue un padre bueno, porqué nos abandonó cuando más lo necesitábamos, eso me molestaba mucho . . . el debió haberla apoyado -llora, silencio-. Hasta que un día lo conocí . . . no me sintió de impacto en realidad . . . si hubiera sido un padre bueno si me hubiera impactado, me hubiera gustado más, pero no, fue algo simple. No fue gran cosa".

Para José ya era tarde, no le impacto porque no existió registro alguno de ese padre en su estructura. Si bien la madre inició el proceso de la metáfora paterna, no es suficiente; es importante que exista una FUNCIÓN PATERNA que provenga de un padre real. Ella lo máximo que pudo hacer con esta metáfora es frustrar, pero en cambio la FUNCIÓN acaba de completar o asegurar lo que la metáfora hace en el discurso de la madre.

La necesidad de José por ese padre era cada vez más urgente, ahora porque lo angustiaba la vida, y la situación difícil –imposible - de asumir una función paterna e impartir una ley simbólica que no le habían entregado.

José llora . . . silencio.

“yo digo, yo si necesité un papá . . . uno siempre necesita un papá... una mano de un hombre, un consejo . . . -silencio- algo que le enseñen de experiencia como hombre. Porque sí uno necesita un varón (frase en medio de silencios y con una expresión de estar divagando) necesita un papá, porque le pueden enseñar artas cosas; sobre todo secretos de la vida, lo que con mi mamá no se ha podido. Todas las preguntas que tenía no las encontraba y busqué . . . busqué en la calle, en amigos que a veces no le decían como eran en realidad las cosas”

María hizo unos intentos fallidos de dar un padre a sus hijos, porque al negarlo lo estaba haciendo presente, dialectizó su existencia; con la elocuencia del silencio materno le otorgó un lugar sagrado al tercero. No por eso sobra decir que a veces en el escenario del silencio encontramos más elocuencia que en las palabras vacías, porque para que una palabra deje de ser vacía

tiene que ser simbólica y fundante, metáfora para cubrir la falta del ser que hace de las ausencias un bello poema y hace nacer en el mismo desierto una letra y una flor.

Pero la importancia de la función paterna está en que concretiza al máximo la metáfora, porque ella sola se pierde en medio de los fantasmas neuróticos y los laberintos del inconsciente; se pierde en el imaginario, dando lugar a los efectos de la represión más no a la forclusión, porque de lo contrario nos encontraríamos frente a un caso de psicosis.

Las mujeres en la vida del neurótico obsesivo.

En realidad , la relación que un neurótico obsesivo pueda tener con las mujeres está determinada por su relación con la madre; en primer lugar si el sujeto no ha renunciado a la madre y se encuentra como ya mencionamos, en la posición de ser y no en la de tener; porque tener es sinónimo de desear y ser deseado. En segundo lugar, si elige a una mujer lo hará desde el fantasma y medida de la madre. El camino sería entonces, que el sujeto "debe dejar a la madre, buscar una mujer y competir con otros hombres" (BARAVALLE. 1997). Pero José hace una elección de objeto que tiene las mismas

coordinadas que la madre, estas mujeres son idealizadas de la misma manera.

“ella es una mujer bien ¡entera!, muy buena pa´que; porque imagínese, cuidar de mis hijos, mientras yo estuve allá en la cárcel, en ese lugar donde a uno lo atormentan a cada rato, le dicen a uno –llora-, si, tu esposa viene a visitarte y te trae cosas, pero eso es solo los primeros días, después se van olvidando y aburriendo y en poco tiempo hasta se consiguen a otro así son todas. Yo me ponía a pensar y esas palabras me retumbaban en la cabeza, pero a la vez decía no, imposible ella no es de esas mujeres; ella es tan buena, tan dedicada a sus hijos, tan buena mamá. Yo me decía imposible . . . si cuando vivimos juntos nunca tuvo un mal comportamiento que voy a decir, eso no. Además cuando iba a visitarme era bien cumplida y siempre se la notaba preocupada porque los niños la acosaban con preguntas sobre mi y todo”.

Según José, Marta era una mujer “entera”, completa, una mujer a quien no le hace falta nada (igual a la mujer ideal que habita en su imaginario) y que además es el eje –falo- central de ese hogar, si ella llegase a faltar, todo se desarticularía en partes sin

sentido. Para José ella es la mujer perfecta, incapaz de cometer algo indebido”.

Al pensar y decir José de una manera despectiva que su mujer “no es de esas”, deja ver que la ubica en un pedestal que la exime de toda posibilidad de desear a otro hombre, la ubica a ella en el mundo de las mujeres supervaloradas, estéticas, incapaces de algo indecoroso; y a quien se le debe todo el respeto y cariño del mundo; pensar algo indebido con ella es insoportable e inconcebible. Esta mujer madre idealizada es muy diferente a “esas”, las degradadas y rebajadas dignas de las más grandes humillaciones y desprecios, merecedoras de cualquier agresión y crueldad que las desvalore aún más. Su idealización no se queda únicamente en la figura de su esposa y madre, sino que llega hasta donde alcanza su brillantez . . . su familia.

“Ella es, perdone la palabra, mujer bien berraca pa´todo, me admira eso, es de muy buena familia y eso se lo reconozco; allá no se oye nunca un carajo, ni una mala palabra . . . se apoyan en los problemas y además criaron bien a sus hijos; todo se tenía que hacer con el consentimiento de ellos, como ya le dije . . . ellos al comienzo no aceptaron que nos casemos y digo que tenían razón, porque ellos querían lo mejor pa´nosotros y todavía decían ellos que no era el

momento, que estábamos bien jóvenes para contraer esa responsabilidad; pero al fin nos casamos callado de ellos y después terminaron aceptando. Eso le digo . . . es admirable, si cuando yo la conocí a ella, vi que así era su familia y que ella era de buen comportamiento que era una buena mujer, la ideal para madre de mis hijos, y así ha sido”.

La posición que ha asumido José frente a estas dos mujeres ha sido la de ser siempre el mejor esposo, el mejor hijo y con ellas ha contraído una deuda impagable.

Refiriéndose a la madre:

-llora-

“me siento culpable, mucho. . . yo la he hecho derramar artas lágrimas a mi mamá y tengo que pagar. Si la hice llorar, tengo que hacerla reír. . . -llora- . yo le he hecho sufrir mucho a mi mamá en la vida; son tres cosas vea, primero el vicio, segundo yo fui muy rebelde, tercero . . . la cárcel. Yo así y ella ahí conmigo apoyándome en el problema que tuve”.

Refiriéndose a su esposa:

“Yo la quiero mucho y yo siento que ella me quiere también, además ella ha sido muy buena conmigo, ha estado conmigo en las

buenas y en las malas, ya ve en ese problema que tuve siempre estuvo conmigo y eso nunca voy a terminar de agradecersele”.

Víctima y señuelo para la representación del fantasma parricida.

José en su Lucha desesperada por buscar la intervención de un padre real que venga a regular su relación absorbente con la madre, se encuentra en la vida con un personaje que vino a ser pieza central en el intento por reconstruir su orden simbólico. Alirio, su cuñado, esposo de Ana y con su muerte vuelve a contraer matrimonio con su segunda hermana Carmen. (ver en antecedentes).

Alirio se convirtió en el señuelo perfecto que apareció para proyectar sobre él todas las características que visten al padre imaginario tan amado y odiado a la vez y del que se busca y confabula su muerte. Alirio fue en su momento el pretexto para que José expresara su admiración, cariño y afecto que se gira en torno al padre arcaico; lo que hizo más exactamente fue movilizar el fantasma por medio de la transferencia.

“Haber, yo lo acepto como cuñado pero a partir de que se casa con mi hermana, porque yo de lo pasado con mi otra hermana de pronto supe pero no le di la importancia que debí haberle dado en ese tiempo ya? Porque en realidad esa relación no era bien vista,

mi mamá se opuso, mi hermano también” una relación que se sale de lo normal y que por la cercanía tiene unos rasgos incestuosos, dejando al descubierto rasgos ya de un padre perverso, un padre de la horda primitiva.

Continúa . . .

“pero bueno, yo a partir de eso ya lo llegué a distinguir . . . una persona educada, pues él a pesar de ser del campo y todo eso es una persona que se relacionaba muy bien, hablaba muy bien, educado; y en sí pues, le colab . . . le colaboraba mucho a mi hermana. Los tenía viviendo pues se puede decir que regularmente; pero si no les hacía faltar nada, y conmigo sobre todo fue muy respetuoso, por eso pues, yo cuando lo llegué a distinguir bien y todo eso, cuando le salió la casa arriba en el Kennedy yo ya me relacioné más con el hombre porque ya me importó la manera que él trabajaba y todo eso, hasta que un día yo le dije que me llevara a trabajar también con él”.

“sí, pa que ese man fue un ejemplo, una buena gente, . . . una buena gente, se le pedía una favor. Yo como le dije el otro día, yo le debo mucho a él porque pues él me llevó a trabajar a Boyacá, allá me gané una platica, una plata que me sirvió para invertirla en mi casa, en la casa que ahora pues tengo, pues estoy construyendo

pa´ mis hijos. –silencio- eh que le digo, lo tenía casi como un padre, incluso donde yo trabajaba, ahí en la sierra Antioquia decían que él era más parecido a ser mi papá que ser mi cuñado, a mi me decían Timarán y me quedé allí, en ese tiempo yo trabajaba”.

Alirio acompañó a José en muchos pasajes importantes de su vida.

“cuando yo ya decidí que me iba a casar, entonces mi cuñado fue que fui a pedir la mano donde los papás de ella y estaban los hermanos, todos. . . y no aceptaron”.

En otro aparte comenta : *“ la casita que la hemos construido con plata prestada por mi cuñado, de la cual no le quedé debiendo ni un peso. . . pa que yo le debo mucho a él”.*

José reconoce a Alirio como alguien responsable solidario, bueno, un ejemplo a seguir pero pronto dejaría ver su parte perversa que despertaría y alimentaría los odios más siniestros que descansaban en lo más profundo de su corazón, de su ser y de su arquitectura fantasmática permitiendo en José establecer una identificación y conexión entre Alirio y su padre fantasmático. Lo dialéctico del padre se hacía presente en un comienzo un dios protector, y más tarde demonio perverso terrible; figura amada y odiada a la vez y además enormemente envidiado por que tiene

acceso a todas las mujeres, incluyendo a la madre (coincide con los datos suministrados en el sumario judicial donde se resalta un intento de violación por parte de Alirio a su suegra, Alirio da su propia versión diciendo que fueron amantes).

“El se quedó trabajando por allá y venía cada diciembre no más a verla. Mi hermana ya varias veces la, lo había encontrado con otras mujeres cuando trabajaba por allá. La última vez había sido aquí n el valle del Cauca, y así; entonces debido a eso, esos problemas ya los fueron madurando, pues ya eran problemas que en realidad yo ya no sabía, sino que ella ya me cuenta que había estado con varias mujeres . . . todo eso”

De acuerdo con los datos encontrados en documentos Alirio era una persona muy violenta que agredía física y psicológicamente y con mucha frecuencia a su esposa hasta el extremo de amenazarla de muerte; le negó además todo apoyo y abandonó por completo a sus hijos, situaciones que no eran actuales sino históricas y con precedentes en su primer matrimonio.

Alirio se convierte en señuelo perfecto, reúne ciertas condiciones que caracterizan al padre de la horda, padre que hay que eliminarlo en la gran obra y escena parricida y formaciones

imaginarias donde se elaboran ficciones de deseo que salvan de la inmovilización a la que somete el goce.

Representación del fantasma parricida, reparación paterna y orden simbólico.

Representación del fantasma parricida

El crimen se estaba preparando, la hora de la muerte se acercaba . . . José y Carmen, minuciosamente planearon el crimen en el escenario de su casa; noche tras noche armaban cada paso. La idea era contratar a un sicario para que acabe de una vez por todas con la vida de Alirio, José se encargó de buscarlo y Carmen pagaría la recompensa; juntos hasta ese momento fueron los autores intelectuales del crimen.

José buscó a un amigo cercano a la familia para que cometiera el asesinato, pero desde ese momento su amigo se convertiría únicamente en el acompañante porque de todos los acontecimientos y misiones se apropia José, y con cada paso que daba iba dejando indicios que terminarían delatándolo por completo, apuntando a que todo se convierta en un acto fallido que nunca llegaría a su fin, pero que tan solo el intento traería consigo la

satisfacción de un deseo albergado desde tiempos arcaicos en el inconsciente.

El merodear tardes enteras la casa de Alirio como si fuera una fiera frente a su presa, el hecho de investigar insistentemente sus horarios y sitios de trabajo a través de las personas con las que él vivía lo hizo aparecer como sospechoso. La estocada final que deja al descubierto los planes, la da su cómplice Gilberto enamorado desde hace un tiempo de Rocío primera hija de Alirio; ella llena de horror da a conocer los planes a las autoridades respectivas, quienes el día y la hora acordada del crimen atraparon a José, impidiendo que el acto llegase a su fin y tenga el desenlace trágico y esperado.

Nos atrevemos a afirmar que día a día José pensaba "*fantaseaba*" y "*aplazaba*" el crimen, acto que obedecía a una serie que era el crimen primordial, con el cual quedaría resuelta la muerte del padre para que este pase a un orden superior que es el orden simbólico, crimen donde tiene lugar la certeza en la realidad psíquica, razón por la cual deviene la culpa y los rituales en los que se ofrecen los más grandes sacrificios para expiar y reparar.

Momento de nacimiento y muerte.

Día Sábado . . . José se prepara como lo hace el guerrero que va a dar su gran batalla por la independencia “morir o vencer”. Movido por los designios de su deseo y el destino, apropiándose exclusivamente de la misión, lanzó la primera puñalada fallida a su víctima; fue a él y no a Gilberto a quien le encontraron el arma más grande . . . era él quien DESEABA MATAR –al padre- , pero este no era un pasaje al acto, solo una representación en ese escenario callejero y a plena luz del día, ante la vista de todos (quienes ya sabían lo que iba a pasar, lo que sería su obra maestra, con la que haría que la historia lo recuerde. Inscribirse en la historia y ocupar un lugar en ella –lugar en la linealidad de las generaciones- era su más profunda razón.

Nacer en la muerte del padre para ponerse en manos y a disposición del padre poderoso; en este caso la Polis, el Estado, las autoridades, la sociedad y sus leyes . . . el Otro con mayúscula, su dios.

Ocupar un lugar en el mundo para poder abrir un espacio donde ubicar su descendencia.

Reparación y orden simbólico

Una vez cometido el crimen vendría su período de arrepentimiento y culpa cuando cumple una condena, enclaustrado en una cárcel, privado de la madre, “la persona que más le hizo falta” según sus propias palabras en segundo lugar su esposa y sus hijos.

¿Es coincidencia?, pero muy significativa, reitera con sus palabras la muerte de quien más que su padre fue su progenitor: “mientras estuve en la cárcel, mi papá había muerto, cuando me enteré no sentí nada, solo pedí por él ante dios. . . le encomendé su alma a él para que le perdone todo lo malo que haya hecho aquí en el mundo”.

Después de este acto criminal y sagrado José pone su vida en manos de su dios, y le otorga a él, el primer lugar para que desde allí regule todas las leyes y a todos los padres subsiguientes.

“yo todo lo que tengo, todo lo que soy y todo lo que seré se lo debo a mi dios.”

“cuando nos llevaron a la cárcel nos llevaron por tentativa de homicidio y bueno . . . fue lo peor. Yo le oré a mi dios todos los días, le dije que me ayude y él me ayudó. Yo le digo al abogado, doctor usted nos ayudó, usted y mi dios” –acentúa-.

Para José dios es el padre muerto por fin, que envía sus leyes universales y que tienen que ser cumplidas. Él está atravesado por esa ley que lo hace decir " si uno hace algo malo, tiene que pagar, y si yo no pago de algo que sea culpable, mi dios se lo puede cobrar a uno. ¡quien hace sufrir . . . sufrirá" . Además este acto de dar por hecho la muerte del padre es la génesis de la culpa, y para protegerse de esta busca emblemas compensatorios de padres idealizados, en este caso dios.

Se puede establecer también en este fragmento la identificación que hace de la figura fantasmática; al otorgarle el carácter omnipotente y omnipresente, están operando mecanismos psíquicos arcaicos como lo habíamos mencionado en el capítulo sobre el fantasma parricida cuando se hace relación entre el pensamiento del hombre primitivo y el neurótico.

Otro punto que resaltar es la permanencia de este sujeto en la castración imaginaria que se da en el segundo tiempo del complejo de Edipo. En su estructura psíquica, la madre aparece como castradora tanto como el padre. Solo la castración simbólica es la que permite deshacer esas castraciones imaginarias y para alcanzarla, José intenta completar su historia (tercer tiempo del Edipo) convocando al gran padre social por medio de un pseudo

pasaje al acto que fue la tentativa de homicidio; movimiento que realiza como una salida que lo protege de la psicosis

Hombre sin linaje ni descendencia

La ausencia del padre en José, trajo consigo, como ya lo habíamos mencionado anteriormente la imposibilidad para ubicarse en la linealidad de las generaciones, además, una gran dificultad para prolongarse en su descendencia.

La cadena del linaje paterno (abuelo, padre, hijo) se vio abruptamente interrumpida en el momento en que la madre se devoraba la función paterna, impidiendo que la cadena continúe hasta su hijo y opere el mecanismo de la castración como elemento fundante de la subjetividad y la sexuación.

José no puede entregar a sus hijos algo que a él nunca se le ha transmitido, razón por la cual le delega y cede el lugar de autoridad a su esposa, deja que ella lo represente.

“yo le digo a ella que tiene que hacerse obedecer, ella es la encargada . . . ella es la principal en la casa, entonces, la autoridad es ella, y es que lo es” -acentúa- .

su esposa es el "falo" en la casa, la que tiene el poder, José no toma ninguna decisión sin la autorización de ella (hasta las sesiones para las entrevistas debían tener su aprobación).

Este sujeto no puede asumir una función normativizadora sobre sus hijos porque su historia edípica incompleta le impide ubicarse adecuadamente con respecto a la función del padre. No tiene acceso a la posición problemática y paradójica de ser un padre. Si ya de ante mano para los "neuróticos normales" existe una complejidad para explicar lo que es ser un padre, para José aún más, porque esta pregunta hay que abordarla desde el significante del padre. Tener un acceso a la posición paterna es toda una búsqueda; lo que le queda es vivificar la relación imaginaria con el padre para poder llegar a ser alguien ante sus hijos oscilando entre la debilidad, el autoritarismo y el temor.

"es que ellos no obedecen, ya no entienden con palabras, yo le hablo a mi hijo con palabras como amigo . . . pero es que hay momentos en que no se no?".

"yo le pido a alguien no se que me diga . . . que me explique como ser un buen papá pa´ mis hijos"; hijos de quien?, si ser un padre

implica transformar a su propio padre en abuelo, y quién es abuelo aquí?".

Ser padre significa poner límites al goce del hijo y al de la madre, y la preocupación más grande de José es : "que sus hijos se salgan de las manos y vayan por el mal camino y que busquen el vicio" -el goce-. Detrás de estas palabras se asoma y persiste el temor por su falla en la imposición del corte que marca los límites a todo goce.

Cuando José dice que les habla a sus hijos de muchas maneras, pero ya no sabe como más, es porque en realidad no encuentra las palabras simbólicas portadoras de la ley que prohíbe e impone el deseo. No sabe como nombrar a sus hijos porque no sabe como nombrarse padre, esas palabras fueron robadas para ser guardadas en el silencio de la madre; y un requisito para ser padre es que se debe tener acceso al lenguaje para que lo signifique como tal, y como esto no es posible calla y deja hablar a su esposa.

CONCLUSIONES CLÍNICAS

Más vale un deseo, que pasar al acto y trastocar en los límites de lo real.

El deseo es una condición psíquica complejamente elaborada en cada sujeto que haya atravesado trágicamente por el drama Edípico.

Desde los maestros de la literatura, hasta el hijo más santo, pasando por el criminal; en todos, se ha registrado en su inconsciente, como un hecho histórico, la muerte del padre, y el deseo eterno de volver a matarlo; deseo que se articula en el registro imaginario, porque solo ahí somos parricidas y poseedores de las culpas más espantosas.

El ingreso del padre entre la relación madre-falo imaginario-hijo, es estructurante, porque promueve y moviliza grandes afectos y avasalladores como el amor, el odio, la idealización, la muerte. El padre es un EL -excluido-, referente primordial para que exista un YO; y sólo cuando se habla con esa propiedad, se puede desear, en otras palabras, existir como sujeto simbólico.

En nuestro caso existió un padre, que más que un cuerpo real, tenía un cuerpo construido por un lenguaje; un padre hecho

METÁFORA, un cuento de hadas contado cada noche por la madre.

Esta fue la razón por la cual José no se hunde entre las sombras de la psicosis, porque de una u otra manera, el tercero no fue excluido en su historia; una padre que no ha sido negado, pero que tampoco ha sido muerto aún.

Cuando un padre en "narrado", solo puede ser imaginado, por eso José permaneció en su caverna imaginaria de sombras, viviendo con un padre omnipotente, protector, terrible, perverso, como lo es el padre de la horda y de quien ya se sabe su destino.

Este momento histórico, el lo que Lacan llama en segundo tiempo del complejo de Edipo; en José no se ha llevado a cabo, el tercer tiempo, que es la intervención de un padre real, que desempeñe una función simbólica y que además deshaga las construcciones imaginarias sobre la madre devoradora y el padre del mito de la horda primitiva.

Este padre no tuvo lugar, ni registro en su psiquismo, en su estructura; porque la madre que no aceptó el duelo de su castración y sumida en sus estados depresivos, no permitió la llegada y acercamiento de este. Una mujer que envuelta además en su narcisismo que la hacía sentir que podía enfrentar la vida, sola, con

sus hijos; sin necesitar a ningún hombre; hombres que además la abandonaban frecuentemente (pero hay que pensar, que ella también buscaba ser abandonada por ellos).

Una madre absorbente, Lacan la califica como glotona más que deseante, que convirtió a su hijo en instrumento de goce, estancando a su hijo entre sus "fauces" , entre las "fauces" de la toxicomanía . . . entre las "fauces" de la muerte. Inmovilización en la que permaneció hasta el momento en que aparece un hombre que fue un significante y que ceremonió el acto humanizante de la palabra, operando sobre lo pulsional.

Mientras la vida de José transcurría, su descendencia, por así llamarla, fue creciendo y a la par, su imposibilidad y angustia de asumir una función paterna e impartir la ley del padre. ¿pero cómo un hombre puede entregar algo que a él no se le ha dado nunca?, la salida es entonces, ceder ese lugar a la madre de sus hijos, para que ella lo represente y siga la autoridad perpetuándose por la vía materna.

debatido entre la angustia por no encontrar una ubicación en el mundo con un nombre paterno y que le permita dar continuidad a la cadena de las generaciones; un nombre, un hombre, que lo saque del vientre materno y que lo arranque de toda posibilidad de locura

(y permanecer aferrado a la neurosis obsesiva), José abre una salida y nace en un pseudo pasaje al acto, un acto fallido . . . un posible caso de homicidio tentado, para el gran padre social INTERVENGA y complete su historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAHAMSEN, D, (1996). La mente asesina. (pp. 23- 135). Fondo de cultura económica. Bogotá.

BARAVALLE, G. (1983). Ed. Manías, dudas y rituales, teoría y clínica psicoanalítica de la neurosis obsesiva. (pp. 106). Buenos Aires. Ed. Paidós.

BRAUNSTEIN, N. (1983) La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. (p.p 315) México. 1983. Ed. Siglo XXI.

EVANS, D, (1996). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. (pp. 217). Editorial Paidós. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J. (1986). Derecho Penal fundamental. Ed. Temis Bogotá.

FREUD, S. (1912). Tótem y Tabú. (pp. 1745- 1810). En L, López, Ballesteros. Obras completas. Tomo II. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1929). El malestar en la cultura. (pp. 3017 - 3096).

En L, López, Ballesteros Obras completas. Tomo III. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1927). Dostoievski y el parricidio. (pp. 3004 - 3017).

En L, López, Ballesteros Obras completas. Tomo III. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1923). El yo y el ello. (pp. 2701-2721). En L, López,

Ballesteros. Obras completas. Tomo III. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1916). Varios tipos de carácter descubiertos en la

labor analítica. (pp. 2413- 2427). En L, López, Ballesteros. Obras completas. Tomo III. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. (pp. 1169 -

1230). En L, López, Ballesteros. Obras completas. Tomo II. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1927). Lo inconsciente. (pp. 2061-2083). En L, López, Ballesteros. Obras completas. Tomo II. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

FREUD, S. (1915). Las pulsiones y sus destinos. (pp. 2039-2083): En L, López, Ballesteros. Obras completas. Tomo II. Ed. Biblioteca nueva. Madrid (España).

GALLANO, C. (1998) Alteridad femenina. (pp.210).Foros Lacanianos de Medellín.

LA PLANCHE, PONTALIS. (1986). Diccionario de psicoanálisis . Editorial Paidós. España.

MANNONI, O. (1987). Freud. El descubrimiento del inconsciente. (pp. 115- 127). Ediciones Nueva visión. Buenos Aires (Argentina).

MOUSTAPHA, S. (1981). Estudis sobre el Edipo. (pp. 45-43, 77-129). Ediciones Siglo XXI. Bogotá.

NASIO, J.D. (1998). Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. (pp. 13- 113). Editorial Gedisa. Barcelona.

NASIO, J.D. (1990). El dolor de la histeria. (pp. 13- 113). Editorial Paidós. Argentina.

ROSOLATO. G, (1969). Ensayos sobre lo simbólico. (pp. 11 - 69). Editorial Anagrama . Barcelona.

THIS, B. (1982). EL PADRE: acto de Nacimiento. (pp. 272). Editorial Paidós. Argentina.

VARGAS. V P (2001). Derecho penal general, nuevo código penal . Ed. Doctrina y Ley. Bogotá. (p.p 463).

VELÁSQUEZ. F. (1997). Derecho Penal. parte general. Ed. Temis. Bogotá. (p.p 847)

ZULETA. E, (1998). Psicoanálisis y criminología. (pp. 10- 110). Editorial Percepción. Bogotá.

ZULETA. E, (1985). El pensamiento psicoanalítico. (pp. 93- 183).
Editorial Percepción. Medellín.

ZULETA. E, (1985). Sobre la idealización de la vida individual y colectiva. Editorial Percepción. Bogotá.

ZULUAGA. B, (1999). Jóvenes Bandas y acto delictivo. (pp. 49-
71)Edita. Asociación de foros lacanianos de Colombia. Medellín.

ANEXOS

Fragmentos de algunas entrevistas realizadas a Jose.

Para efectos de estudio, se realizó una selección de entrevistas y preguntas que se constituían en la piedra angular para el presente estudio de aproximación psicoanalítica.

P: En qué año nació?

R: nací el diez y ocho de abril de 1962.

P: Cuantos hermanos tiene?

R: son tres, tres hermanos, Carmen, Alfonso, Ana.

P: Cómo vivió a sus padres?

R: haber . . . mi mamá, hemos vivido a la sombra de ella todo el tiempo. . . ha sido una madre responsable, una madre buena.

Eh . . . pues nos ha podido dar estudio hasta donde se ha podido, y nos ha enseñado a ser hijos responsables.

En cuanto a mi papá, realmente no tengo conocimiento bien, bien.

Incluso dicen que cuando yo había caído a la cárcel, él había muerto, en ese mismo tiempo había muerto él.

P: No supo usted absolutamente nada de él?

R: una o dos veces, lo charlé con él, porque mi ideal . . . mi idea era conocerlo, pero sí lo distinguía a él; y si charlamos unas dos veces y no lo volví a ver más. Incluso porque él tiene una familia aparte, y según me contaba él, que mis medios hermanos, eran muy estrictos con él, y si algún día se llegaba a morir o algo y por eso eran desconfiados, por la herencia que él tenía, y todo eso; entonces que mis hermanos, entonces de pronto a mi me podían atropellarme de esa manera. Entonces, yo de eso no realmente, yo me, lo esquivé, yo no quise más una vida de estarlo viendo o algo, no, de eso no.

P: Qué sentía por su papá?

R: Pues al principio molesta no?

Porque pues dejarnos solos, a la merced de mi mamá y pues si, debió haberla apoyado -llora-, pero pues no la apoyó en el momento más crítico, pues nosotros niños, y eso si me molestaba; hasta que un día si lo conocí.

No, no me sintió de impacto, en realidad si hubiera sido un padre bueno si, me hubiera impactado, me hubiera gustado más; pero no, fue algo simple. . . no fue gran cosa.

P: su mamá les hablaba de su papá?

R: si nos hablaba, de que incluso decía, de que incluso ella no lo había vuelto a ver, que no sabía donde vivía, no sabía si era muerto o estaba vivo, eso ya siempre nosotros le preguntábamos, no nos sabía responder porque realmente, no sabía nada de la vida de él, . . . eso.

P: su madre volvió a estar con otra pareja?

R: si, . . . un tipo también buena gente, por lo menos nos enseñó a ser, a madurar un poco porque él ya se dio cuenta de nuestra madurez . . . y mi mamá ya se dio cuenta que nosotros pues de pronto algún día no podríamos estar de acuerdo con ese . . . con esa unión, entonces la abandonó a mi mamá, de eso no quedó absolutamente ni un hijo; nada de eso. . . eso también ya fue pasado.

P: cuántos años tenía usted cuando ocurrió eso?

R: aproximadamente unos nueve años . . . once años, pero no fue gran cosa que duró, eso de pronto unos cuatro o cinco años duró, esa relación y se terminó acabando por parte de ambos.

P: Para usted, quien desempeño la función de papá en el hogar cuando él no estuvo?

R: cuando él no estuvo, haber . . . mi mamá, mi mamá ha sido todo pa´nosotros, pues no tuvo sexo mi mamá pa´ nosotros fue padre y fue madre y eso le agradezco mucho.

P: cómo era su madre cuando desempeñaba el papel de papá?

R: uhy . . . bien fregada, era bien rígida, macho, hombre era mi mamá, hasta nos escogía las novias; ella nos decía como debíamos ser en la vida, eso era lo que ella deseaba y así hemos tratado de ser. Cuando hacía de mamá, era bien tierna, me acariciaba, nos quería mucho.

P: a usted siente que le hizo falta un papá?

R: pues sí, yo digo, yo si necesité una papá. . . uno siempre necesita un papá. . . una mano de un hombre, un consejo . . . - silencio- -llora- . . . algo que le enseñen de experiencia como hombre.

Porque sí, uno si necesita un varón,(frase entre silencios y con una expresión de estar divagando) necesita un papá porque le puede enseñar artas cosas, sobre todo secretos de la vida, lo que con mi mamá no se ha podido. Todas las preguntas que tenía no las encontraba y busqué. . . busqué en la calle, en amigos que a veces no le decían como eran en realidad las cosas.

P: Cuando conoció usted al señor Alirio?

R: hace aproximadamente unos 30 años.

P: Qué edad tenía cuando él se casó con su primera hermana?

R: aproximadamente unos seis o siete años.

P: Cuánto tiempo estuvo casado el señor Alirio con su primera hermana?

R: unos veintitrés años, si unos veinti tres años.

P: cuando llega a su vida, usted cómo lo mira?

R: haber, yo lo acepto en sí como cuñado, pero a partir de que se casa con mi hermana, porque yo de lo pasado con mi otra hermana yo no tenía idea, o de pronto supe, pero no le dí la importancia que debí haberle dado como en este tiempo ya?. Yo a partir de eso si lo, lo llegué a distinguir, un persona educada, pues él, a pesar de . . . a pesar de ser del campo y todo eso, es una persona que se relacionaba muy bien, hablaba muy bien, bien educado; y en sí pues, le colaborab. . . le colaboraba mucho a mi hermana. Los tenía viviendo pues se puede decir que regularmente, pero si, no les hacía faltar nada, y conmigo sobre todo fue muy respetuoso, por eso pues, ya cuando, yo ya lo llegué a distinguir bien y todo eso, cuando le salió esa casa, arriba en el Kennedy y yo ya me relacioné más con el hombre porque ya me importó la manera de que él trabajaba y

todo eso; hasta que un día yo le dije que llevaré a trabajar también con él.

Si era una persona muy buena, muy buena, pa' que, sería mal tener un tachón sobre la vida de él antes del problema que nos pasó porque en realidad fue una persona muy buena, una persona que haber . . . tenía sus molestias, cuando se tomaba una aguardiente o algo que era muy poquito lo que el hombre tomaba.

P: que pasaba cuando él se embriagaba?

R: pues me contaba mi hermana que trataba de agredirla, que la molestaba con palabras ofensivas, la insultaba, así que, que la celaba mucho, porque pues mi hermana es joven para él y todo.

P: describa su afecto por el señor Alirio.

R: yo después del problema, lo sigo . . . lo, lo, lo. Si pa' que ese man fue un ejemplo, una buena gente, una buena gente, se le pedía un favor. Yo como le dije el otro día, yo le debo mucho a él, pues el me llevó a trabajar a Bogotá, que me sirvió para invertir en mi casa, en la casa que ahora, pues, tengo pues, estoy construyendo pa' mis hijos.

Eh. . . que le digo. Lo tenía casi como un padre, incluso donde yo trabajaba ahí en Bogotá decían que él era más parecido a ser mi papá que ser mi cuñado, y ahí me decían incluso el mismo apellido

de él, me decían Timarán y me quedé allí, en ese tiempo que yo trabajaba.

Eso sucedió hace aproximadamente, hace unos . . . en el 87, que estuvimos por allá con él.

P: internamente lo sentía a él como un protector?

R: protector? De pronto, por la edad, por la experiencia que él tenía en su trabajo, pues él ya trabajaba bastantes años en eso, de pronto si buscaba la protección de él, por eso.

P: cómo conoció a su esposa?

R: haber, la conocí . . . um, por, por deporte no?, o sea, jugaba un equipo de ahí del barrio donde ella vivía allá en San Juan, eso, me gustó ella, um, me regaló una fotografía que pienso que es normal en la parejas, y al poco tiempo, unos tres meses después me fui a trabajar a Bogotá, como le digo y la familia no quería que se casara ella conmigo.

Nos casamos con ella callado, entonces mi cuñado fue que fui a pedir la mano y no aceptaron, dijeron que éramos muy jóvenes, que no estábamos en edad para contraer esa responsabilidad, una responsabilidad que era muy dura, lo cual se, y si yo se que es cierto entonces decidimos y nos colaboramos en casarnos callado. Aquí

supo mi familia, antes de casarse ella supo la familia y había tenido problemas. Pero al fin nos casamos y el padrino fue mi cuñado.

P: Quién toma las decisiones en su hogar?

R: en la casa ella, ella es la autoridad, por lo que hace y es que lo es.

P: cómo la define a ella?

R: "Ella es, perdone la palabra, mujer bien berraca pa' todo, me admira eso, es de muy buena familia y eso se lo reconozco; allá no se oye nunca un carajo, ni una mala palabra . . . se apoyan en los problemas y además criaron bien a sus hijos; todo se tenía que hacer con el consentimiento de ellos, como ya le dije . . . ellos al comienzo no aceptaron que nos casemos y digo que tenían razón, porque ellos querían lo mejor pa' nosotros y todavía decían ellos que no era el momento, que estábamos bien jóvenes para contraer esa responsabilidad; pero al fin nos casamos callado de ellos y después terminaron aceptando. Eso le digo . . . es admirable, si cuando yo la conocí a ella, vi que así era su familia y que ella era de buen comportamiento que era una buena mujer, la ideal para madre de mis hijos, y así ha sido".

P: como se siente como papá?.

R: pues, me preocupa mucho . . . pues ellos ya están creciendo y me hacen preguntas que yo no sé como responderles, mi hijo David se está despertado y se ha vuelto bien rebelde, yo le digo a ella que tiene que hacerse obedecer, ella es la encargada. . . ella es la principal en la casa, entonces, la autoridad es ella. Yo no se, pero es que ellos a mí no me obedecen, ya no entienden con palabras, yo le hablo a mi hijo con palabras, como amigo. . . pero es que hay momentos en que no se no?.

Yo le pido a alguien, no se que me diga, que me explique como ser un buen papá pa´ mis hijos” -llora-

Ver más datos en antecedentes.

. . . .